

Leg 13 - pag 1<sup>o</sup> - 1797

# ENSAYO

19  
997

## ACERCA DEL SISTEMA MILITAR DE BONAPARTE.

ESCRITO EN FRANCES

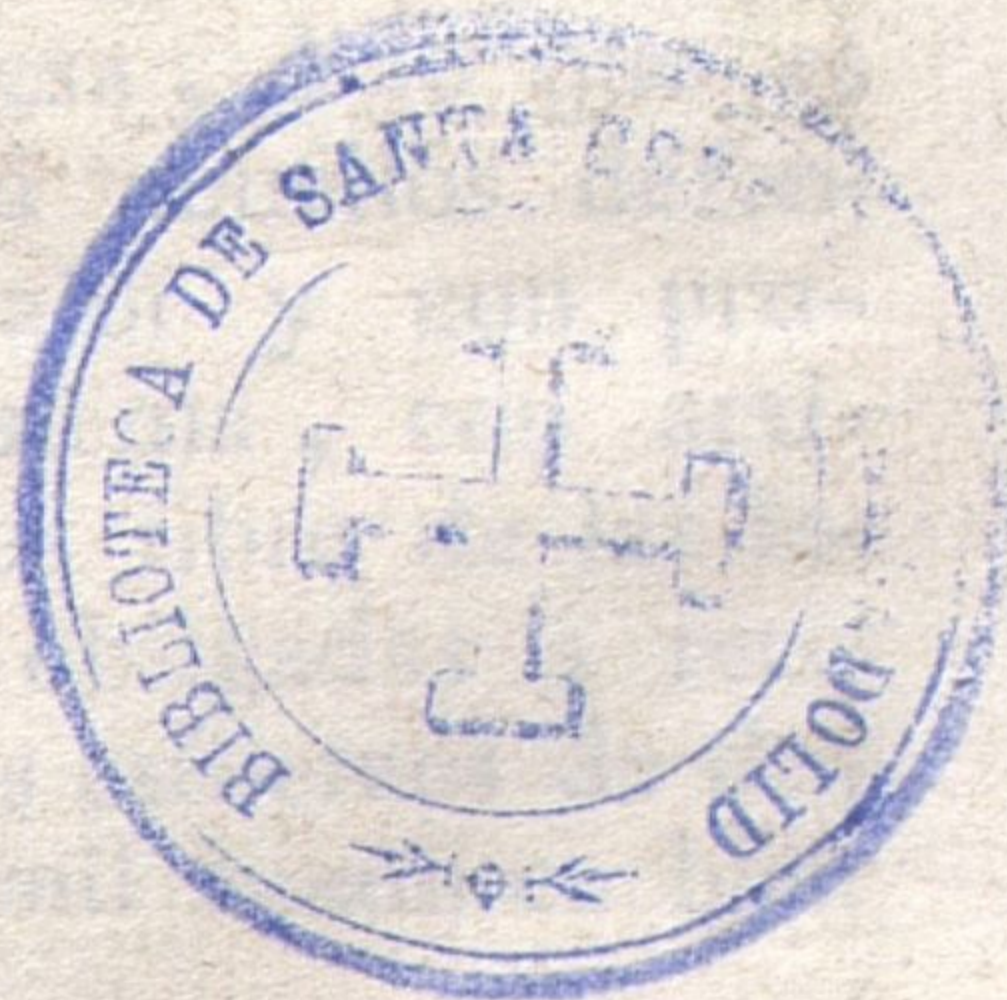
POR

C. H. S.

OFICIAL DE ESTADO MAYOR MOSCOVITA,

Y TRADUCIDO

POR DON FRANCISCO XAVIER CABANES,  
AYUDANTE GENERAL DEL ESTADO MAYOR ESPAÑOL Y SOCIO DE LA  
REAL ACADEMIA DE CIENCIAS DE LISBOA.



REAL ISLA DE LEON.

Por D. Miguel Segovia, Impresor Real de Marina.

AÑO DE MDCCCXI.

UVA. BHSC. LEG.13-1 n°0997



91

OFFICE

ACCIÓN DE LA INSTITUCIÓN

DE BONAERTE

SECRETARÍA DE ESTADO

*J' écris plus en Soldat qu' en Academicien.*

C. H. S. Oficial de Estado  
Mayor Moscovita.

SECRETARÍA DE ESTADO  
MAYOR MOSCOVITA

---

*Dos exemplares de esta obra se han depositado en la Biblioteca nacional.*

HTCA

U/Bc LEG 13-1 nº997



5>0 0 0 0 5 1 3 3 8 7

UVA. BHSC. LEG.13-1 nº0997



## EL TRADUCTOR

### Á LA NACION ESPAÑOLA.

**E**l conjunto inexplicable de males que te afligen, *amada Patria*, no proviene de escasez de recursos para sostener la guerra que tan gloriosamente emprendiste, de poca voluntad de parte de tus hijos, de falta de valor en los que estan encargados de tu defensa. Proviene sí, de la poca energia que han tenido todos tus gobiernos, de la falta de un generoso y útil desprendimiento por parte de tus pudientes, de la escasez de conocimientos que experimentan la mayoria de tus militares beneméritos.

Si tú pudieses, aun en el estado deplorable en que te hallas, comunicar un impulso enérgico al poder supremo, valerte de los recursos que te deben todos tus hijos é ilustrar á tus militares acerca lo que á tí y á ellos interesa, ó lo que es lo mismo, encargár tu libertad á aquellos defensores tuyos que proceden con valor y con prudencia, con prevision y con sistema, con actividad y con órden, pronto estarias libre de las legiones enemigas, que se verian obligadas á retirarse á toda prisa al Ebro, por los esfuerzos de dos ejércitos nacionales de cincuenta mil hombres, bien organizados, colocados en Galicia el uno y el otro en Murcia y Valencia.

Esta verdad es tan evidente para el que pien-



sa , para el que discurre , para el que conoce la topografía militar de la Península , y la colocacion, calidad y número de las fuerzas beligerantes que hay en ella , que casi se puede demostrar con una exáctitud matemática.

Por este motivo me he decidido á presentarte la traduccion de una obra que un militar extranjero ha publicado , cuyo espíritu si se conoce y si se sigue su sistema , no puede ménos de conducirnos á la libertad , por la que tenemos hechos tantos sacrificios.

Mi débil pluma ha osado añadir al contenido de esta obra preciosa algunas observaciones , tanto para dar mas fuerza á lo que el autor expone, como para aclarar ciertos puntos que , siendo muy interesantes , toca el autor solo de paso y necesitan una explicacion particular y contraida.

Ojalá mi trabajo corresponda á mis deseos, y ojalá pueda serte útil , *amada Patria mia* , en una ocasion en que , conociendo el Norte de la Europa sus verdaderos intereses , no tiene ya por Bonaparte la deferencia que tantos perjuicios le ha causado , y se prepara , segun parece , á abrazar el partido de la razon y de la justicia.



## INTRODUCCION.

Quando la Francia revolucionaria no podia oponer á las agresiones de las potencias continentales mas que masas de voluntarios, sin Generales expertos y sin Oficiales formados, creyóse próxima su ruina, y se calculaba ya en el gabinete la reparticion de sus provincias, antes de haber sido decidida por las armas.

El desprecio que inspiraban á los viejos Generales alemanes las nuevas tropas francesas, preparaba á estas últimas triunfos inesperados, al paso que era para sus enemigos un manantial abundante de oprobio y de desgracia. Este error fatal debia cesar al fin, pero el mal estaba hecho.

Las conscripciones en masa, las requisiciones de todo género fueron regularizadas en la nueva república; el arte de la guerra obtuvo en ella una ampliacion inexplicable y la organizacion de los ejércitos fue en todas sus partes metódica y uniforme.

„Un mayor número de tropas ligeras.”

„Ninguna marcha sin exploradores.”

„Ninguna accion sin tiradores.”

„Gran reforma en los bagages y en la artillería gruesa.”

„Mayor movilidad en la artillería de campaña.”

„Pocos ó ningunos almacenes de víveres.”

„Supresion general de caballos de montar á los Oficiales subalternos de infantería.”

„Obligacion rigurosa á los Generales de marchar á la cabeza de sus divisiones.”

Estas son, en pocas palabras, las mutaciones esenciales



que los franceses han hecho en su sistema militar. Este es en el día el de Bonaparte.

Dueño de los destinos de la Francia engañada, se encontró este general al frente de una fuerza armada extraordinaria.

Las instituciones militares eran conformes al carácter del General corzo, pues le permitian sacrificar á la victoria un número de hombres inmenso é indefinido. La conscripción en Francia puede ser considerada como la base fundamental de las ventajas que obtiene el usurpador, y aunque haya prodigiosamente abusado de la población de su imperio, nadie se atreve á hacer presente que los campos se hallan desiertos y privada de brazos la agricultura. S. M. corza acostumbra prometer á su Senado y á sus pueblos una paz sólida y duradera al fin de cada campaña. Hace diez años que el pacificador de la Europa renueva la misma promesa. El Senado suscribe á sus caprichos, y el pueblo tiene que soportarlos.

De aquí se sigue que Bonaparte disponiendo á su voluntad de una inmensa población, dueño de emplear en sus expediciones militares todos los recursos de su imperio, rodeado de Generales y Oficiales ya formados, ha podido emprender sus invasiones de Alemania sin tener que recurrir á otros medios que á la actividad y á la perfidia, porque unos ejércitos tan numerosos y aguerridos como los suyos, marchando por un país amigo como el Palatinado y la Baviera, dispensan á su jefe de tener grandes conocimientos, inútiles por otra parte en oposicion á los Generales que SS. MM. el Emperador de Austria y el Rey de Prusia se dignaron oponer á su nuevo hermano.

El ensayo que ofrezco al público está especialmente consagrado á los militares. Si no hubiese consultado mas que los sentimientos de odio que me animan sobremanera contra el enemigo del genero humano, hubiera podido satisfacerlos permitiéndome declamaciones violentas. Pero, al contrario, he contenido la exêcration en sus justos límites á fin de poderme dedicar mas imparcialmente á la indagacion de la verdad. En este concepto ofrezco á los valientes que querran leer este ensayo, una pintura fiel de los ejércitos franceses, sin callar ninguna de las ventajas que les supongo, sobre todas las que se les opusieron en Ale-



manía. Reduzco todas estas ventajas á dos principales, á saber: *la movilidad y la armonía en los movimientos*. Los triunfos obtenidos por Bonaparte son esencialmente el resultado de la sola organizacion simple y uniforme de sus ejércitos. El militar, observador juicioso de las marchas y batallas á que ha asistido, juzgará en vista de mi obra, si debiendo en todos los casos considerar la movilidad de un ejército y la simultaneidad de sus movimientos como basa fundamental de sus triunfos, existe en Europa una organizacion militar mas propia para la aplicacion de estos dos principios que la de los ejércitos franceses. Pero esta es una maquina que hace muchos años que tenemos á la vista y no se necesita sino muy pocos dias para operar esta inovacion importante en el sistema militar de qualesquiera potencia.

La guerra de España habrá regenerado los ejércitos Españoles, y si el respetable Congreso de las Córtes, á las que la defensa sabia de Lord Wellington asegura una deliberacion tranquila y eficaz en medio, por decirlo asi, del tumulto de la guerra, logran la creacion de un gran ejército regular, me atrevo á creer que apesar del odio implacable, tan justamente jurado á los satélites del usurpador, el método militar que han creado las guerras de la revolucion francesa, será juzgado útil para la sublime insurreccion de España, y por consiguiente adoptado.

Esta ha sido mi esperanza al publicar esta obra. Podia darle, es verdad, mayor extension, pero lo que queda que decir puede ser fácilmente adivinado por los mismos militares que me agradecerán sin duda la brevedad, y me dispensarán de comentarios extensos. *Escribo mas como soldado que como académico*. Feliz si logro explicarme con las calidades que necesariamente deben tener todas las producciones que se publican: *la claridad y la exáctitud*.

El Oficial de Estado mayor que se tomará el trabajo de leer esta memoria, verá que sus funciones mas importantes consisten en estudiar durante el curso de una campaña los movimientos generales determinados por el Comandante en Xefe, y en ponerse en estado de darle cuenta á cada instante, verbalmente ó por escrito, de la posicion respectiva y de la fuerza de todas las partes de su ejército. Conocerá de vista y por su nombre á todos los Generales su-



**balternos y Oficiales superiores , á fin de que no sean desconocidos jamas por ellos , lo que en ciertos casos podria ocasionar errores peligrosos. No perderá ocasion de redactar una relacion circunstanciada de toda accion un poco importante , y cumpliendo su obligacion con una exâctitud, una actividad constante , será para su patria un defensor esencial , para su General un auxilio importante , y podrá tener un derecho á su confianza y á los empleos militares los mas distinguidos.**



## ENSAYO

# SOBRE EL SISTEMA MILITAR DE BONAPARTE.

Las guerras de la revolucion francesa han ocasionado grandes mutaciones en el arte de destruir, y esta ciencia fatal combinada con una p rfida política ha llegado á ser en nuestros dias el instrumento mas terrible de las desgracias del continente europeo.

El filosofo ve el origen de los progresos espantosos de Bonaparte, en la debilidad de los Príncipes y en la corrupcion de los pueblos: el tirano debe sin duda á esta causa una gran parte de sus triunfos; pero los debe particularmente   la posesion exclusiva de este arte militar, que, veinte años de una guerra sin exemplo, han conducido al último punto de perfeccion.

La larga y duradera resistencia que opuso la nacion francesa   los esfuerzos de las potencias coligadas será para siempre memorable. Sin embargo, me atrevo   decirlo, no debió su salvacion sino á la constante incapacidad de los gabinetes y de los Generales extrangeros, que no supieron en ninguna ocasion aprovecharse del estado infeliz y desesperado en que se hallaba.

La inmensa poblacion de la Francia sirvió, es verdad,   reparar las grandes pérdidas, pero el valor de sus defensores hubiera sido en vano   inútiles sus esfuerzos si la escuela de tantas derrotas no hubiese al fin creado un nuevo arte de la guerra. Muchos Generales fueron traidores   la república, muchos Oficiales la abandonaron. Parecia que tantas defecciones debian al fin conducirla   su ruina, pero no sucedió así. El ascenso fue concedido á todos los individuos del ejército. El soldado pudo llegar á ser General; no le faltaban buenos deseos: la lentitud de los



e  
aliados permitió el desenvolvimiento de su inteligencia, y la república triunfó.

Apareció Bonaparte, halló Generales formados entre los peligros de la guerra, soldados acostumbrados á toda suerte de privaciones. Pintóles de un modo lisongero el clima agradable y fértil de la Italia; manifestóles la felicidad y las ventajas de unas conquistas tan brillantes. La arenga del nuevo General fue tanto mejor acogida, quanto su ejército se hallaba en la mas completa miseria. Esta invitación á robar fue recibida con las aclamaciones de *viva la libertad, viva Bonaparte*. El General corzo no ha olvidado jamas el lenguaje de que uso en esta ocasion.

El amor al merodeo fue poco á poco reemplazando el amor á la patria, y en lo sucesivo ha sido el único sentimiento que conserva á tantos esclavos baxo las águilas del tirano.

Bonaparte se rodea de Oficiales activos é inteligentes. La claridad, la exactitud caracterizan las diferentes ordenes que deben executarse. Los Generales subalternos reciben instrucciones bien concebidas. El ejército se pone en movimiento, tiene un objeto determinado, todas las divisiones concurren simultaneamente y baxo la direccion de un centro unico de movimiento. Excelentes guias, espías bien pagados abren á las columnas francesas la barrera de los Alpes. Se hacen con vigor los ataques de los puestos avanzados y tienen un feliz éxito.

El ejército marcha con rapidez, con impaciencia de llegar á los países fértiles de la Italia y de apropiarse sus ricos despojos; algunos traidores, algunos insensatos, alucinados por las falsas apariencias del sistema de libertad y de igualdad, favorecen al artero corzo. El ejército atraviesa los Alpes.

No es mi propósito hablar de la sangrienta lucha que valió á los franceses la posesion de la Italia. Bonaparte debió la mayor parte de sus triunfos á la posibilidad de recibir del interior de la Francia socorros continuos, no ménos que á la fácil propagacion de sus principios revolucionarios.

Estas campañas tan decantadas fueron solamente el ensayo de un nuevo sistema militar muy distante en aquella época de la perfeccion que, por desgracia de la humani-



dad, ha tenido posteriormente. Sistema pérfido! que forja-  
ba á la Francia las cadenas en medio de sus victorias, y  
que ahora amenaza devorar á toda Europa.

En Septiembre de 1805 empieza la fatal época de las  
grandes invasiones del moderno Atila. En el curso de es-  
tas expediciones, tan extraordinarias por su rapidez como  
espantosas por su resultado, ha hecho Bonaparte la terri-  
ble aplicacion de un método militar creado por las guerras  
de la revolucion, y que ha sabido adoptar á su genio des-  
tructor y atrevido. Este método pertenece exclusivamente á  
Bonaparte: ningun escrito atestigua su anterior existencia,  
y solo se ha conocido por sus terribles efectos; tratemos  
de revelarlo.

Intrépidos Españoles, valerosos Ingleses, (\*) solo para  
vosotros escribo. La Europa casi está toda de rodillas de-  
lante del ídolo; vosotros sois los únicos que lo despreciáis!  
qué osáis oponeros á sus iniquidades! El profundo senti-  
miento de la mas justa, de la mas sagrada causa os sos-  
tendrá en medio de vuestras desgracias. La sublimidad de  
vuestros esfuerzos es acreedora á la victoria: vosotros apren-  
dereis por vuestras adversidades, hasta el mismo terrible se-  
creto de vuestro enemigo.....triunfareis.

Ojalá podais hallar en este débil ensayo algunos medios  
dignos de vuestro esfuerzo: apenas me atrevo á esperarlo;  
pero á lo ménos daré una prueba nada equívoca del afecto  
que os tengo, de la admiracion que tan justamente os es  
debida.

#### INVASIONES EN ALEMANIA.

He dicho que Bonaparte poseia un nuevo método mi-  
litar. Demos, para convencernos de esta verdad, una ojea-  
da sobre sus expediciones en la otra parte del Rin. Qué  
cosa mas nueva que ver á los exércitos franceses terminar  
en pocas semanas, y siempre con el mayor éxito, opera-  
ciones que hubieran en otro tiempo durado años enteros,  
por no decir siglos? batir en acciones generales á exércitos  
bien aguerridos, bien disciplinados y superiores en número?

---

(\*) Hágase á los Portugueses la justicia de incluirlos en el  
número de estas beneméritas Naciones. LEG. 13-1 nº0997



qué cosa mas nueva que ver á cien mil hombres moverse en un pais enemigo , como en otro tiempo podia hacerlo un regimiento ? El espíritu ménos crédulo se ve obligado á atribuir al empleo de algunos medios tan extraordinarios como desconocidos, la série no interrumpida de ventajas militares de Bonaparte.

Qué es lo que oponen á este torrente de victorias los Generales de las otras potencias ? Preocupaciones inveteradas , reglas antiguas , y unos exércitos valientes y seguros de vencer si estuviesen mejor dirigidos , sucumben en un instante por la ignorancia ó capricho de sus xefes. Lejos de poner término al mal , no hacen mas que empeorarlo : preguntadles á esos hombres llenos de orgullo , exponed á su vista el quadro de sus faltas capitales , mortificadles con las mas amargas reconvenciones..... O vanidad ! O ignorancia ! su contestacion se reduce á que es preciso ceder á la fortuna. No se contentan con esto los infames , los cobardes : abrazan hoy el partido del vencedor , que ayer detestaban y aborrecian !

Si los prodigios hechos por Bonaparte no se debiesen atribuir mas que á la fortuna , lo mas cierto y lo mejor seria esperar con resignacion las gracias de esta diosa. Este error ha hecho hasta ahora mas progresos de los que se cree ; y no hallando los hombres otra causa á su mal , se dispensan por este motivo de buscar el remedio necesario. Potencias de todo el universo , Generales de todos los paises ! Bonaparte os batirá , os destruirá constantemente si no estableceis la union y la armonía , no solo en vuestras combinaciones políticas , sino tambien en las operaciones de vuestros exércitos. Dadles un *centro único de movimiento* , imprimidles *la movilidad increíble* de las tropas francesas ! he aquí el gran secreto , he aquí la causa incontestable del mal que nos aflige.

La campaña de 1805 no ha tenido ningun exemplo en la historias , pero sirvió de modelo á las expediciones siguientes. Describir la primera de las invasiones de Bonaparte en Alemania es lo mismo que describirlas todas. Empleo de los mismos medios para la rapidez de las marchas y la simultaneidad de los movimientos ; aplicacion de los mismos principios en las acciones de Austerlitz , de Jena , de Ratisbona y de Wagram.



## CAMPAÑA DE MIL OCHOCIENTOS CINCO.

En el mes de Septiembre, doscientos mil franceses mandados por el mismo Bonaparte, atraviesan el Rin y lo pasan á un mismo tiempo por diferentes puntos. El ejército de Hannover, baxo el mando de Bernadotte, las tropas Galo-Batavas, á las órdenes de Marmont, se ponen al mismo tiempo en movimiento, coordinándolo á la direccion general. Desde el lago de Constanza hasta el Mein, este vasto espacio de terreno es invadido por columnas numerosas que marchan con impetuosidad, pero de concierto. Todas se dirigen á un mismo objeto, y Mack no sabe adivinarlo. Es un secreto que Bonaparte confia solamente á Berthier.

En todos los estados mayores existen planos y mapas, levantados con exactitud, y en la tranquilidad de la paz. Todo está previsto, todo calculado para la seguridad y rapidez de las marchas. El enemigo sorprendido en todos los puntos se retira atónito y confuso. El miedo da piernas al ejército austriaco, pero el ejército frances lo persigue con alas. Sus provisiones consisten en pólvora y balas; su bagage está reducido á su artillería.

Todos los Generales marchan á caballo al frente de sus divisiones, así como los Capitanes de infantería marchan á pie á la cabeza de sus compañías. Cada Oficial da á sus soldados el exemplo de las fatigas y de las privaciones.

La marcha de las columnas no se ve jamas entorpecida por el embarazo del transporte de víveres. Las quintas, las abadías, las haciendas, las casas de los labradores y hasta las humildes chozas son los almacenes de un ejército frances; sus campos diarios estan dispuestos con relacion á la seguridad de las columnas y á la felicidad de su subsistencia. Si hacen alto para descansar algunas horas, no pueden consumir los recursos que tienen en su poder: mañana harán lo que hoy han hecho, y en pocos dias llegan á las orillas del Danubio. La rapidez de las marchas ha impedido que los pontones siguiesen á las columnas. Quedando á retaguardia cómo se podrán pasar los rios? Destacamentos de volteadores han precedido de algunas horas las columnas y han perseguido constantemente al enemigo. Se apoderan de los puentes, y luego las columnas atraviesan por ellos el rio sin necesidad de ningun aparato.



Sin embargo, Mack nada concibe de la marcha de los franceses. Resuelto y tal vez persuadido de poder romper con éxito una línea que le parecía de una extensión desproporcionada, se pone baxo el tiro de cañon de la plaza de Ulm. Insensato! que no conocia que esta línea, inmensa en un principio, iba insensiblemente disminuyéndose: que las columnas se reconcentraban y que lo encerraban en la jaula que el mismo habia escogido.

En vano Bonaparte hubiera calculado con exâctitud la marcha de los diferentes cuerpos de su ejército, en vano el General austriaco hubiera caido sin pensar en el lazo que le tenían armado; un incidente podia echarlo á perder todo. Bonaparte podia ver en un momento desbaratados sus proyectos.

Para cercar á Ulm era indispensable concentrarse: para esto numerosas columnas desfilan por un mismo camino, se encuentran en un mismo punto. Cien mil hombres fatigados por jornadas grandes, y desprovistos de víveres ocupan en su marcha una posicion que se concentra mas y mas sucesivamente. No es permitido separarse; de lo contrario todo está perdido. Momento crítico! los recursos de los paises ocupados se consumen en el mismo momento.

Para colmo de dificultades el cielo se deshace en agua. Una lluvia copiosa y no interrumpida por espacio de muchos dias inunda los campos. Los torrentes, los rios salen de madre. Los caminos son intransitables, y en muchas partes ni pueden conocerse sus vestigios.

El ejército marcha por el lodo; vivaca en el agua; se ve amenazado de perecer de miseria y hambre; se desanima y murmura. Entónces Bonaparte manda leer al frente de todas las columnas una proclama, que alaba sobremanera al ejército, le lisongea, le acaricia y tributa los mayores elogios á su constancia. Le avisa que el enemigo va á ser encerrado, y le asegura que con algunos instantes mas de perseverancia va á coger en breve el fruto de tantas privaciones y fatigas. El ejército se tranquiliza y continua su marcha.

No obstante, se necesita pan, pues de lo contrario las tropas van á perecer por falta de víveres. Los Comandantes en Xefe van á proporcionarlo.

Ya de antemano Oficiales activos é inteligentes fueron



enviados á los países del rededor , los quales obtienen por amenazas lo que por lo regular no se rehusa á invitaciones amistosas. Los señores , los burgomestres son responsables con su cabeza y bienes de la buena voluntad de los habitantes. Todo debe ceder al poder de las requisiciones; y de este modo en veinte y quatro horas hay tiempo suficiente para proporcionar pan á las tropas.

El habitante da sus carruages y sus caballos, que él mismo acompaña , para transportar en diligencia los víveres á donde se necesiten.

De todas partes llegan subsistencias al ejército. Remediadas sus primeras necesidades nada será capaz de hacerle parar su marcha en adelante. La artillería ligera es esencial y por lo tanto debe seguir las tropas apesar de la lluvia que no cesa : si los caballos perecen , los reemplazan los soldados.

El enemigo aparenta defender á Ulm , pero es rechazado. El ejército desea vencer á sus enemigos , pero sobre todo desea poner un término á sus privaciones. La toma de Ulm cambiará su situacion.

Es preciso apoderarse de las alturas que dominan la plaza , que estaban guarnecidas con tropas y artillería. Se determina el ataque y los franceses lo verifican con intrepidez. Un fuego no interrumpido de artillería y fusilería se executa apesar de una copiosa lluvia : en ménos de dos horas los austriacos son desalojados y se precipitan en la ciudad , en la que entraron mezclados con mas de trescientos franceses. Ulm es estrechamente bloqueado. Ulm capitula , y el ejército frances coge el fruto de su constancia y de su movilidad increíble.

Quedó de este modo decidido el éxito de la campaña, pues unos sesenta mil hombres fueron tomados ó dispersados.

Los vencedores necesitaban un momento de descanso. La gran ciudad de Augsburgo les proporciona recursos en gran número. No solo tenian pan las tropas ; tenian tambien vino , y de este modo quedaron en un momento olvidadas las jornadas largas , las privaciones y la lluvia.

*Nil actum credens , cum quid superesset agendum.*

Lucano.



Mientras queda alguna cosa que hacer, no se ha hecho nada. Este es el sistema de Bonaparte. Era preciso conquistar á Viena; era indispensable vencer á los rusos. Dáse la orden para marchar, y las columnas se ponen en movimiento: dexan con alegría sus acantonamientos, y un nuevo ardor les anima en su marcha.

Son precedidos á alguna distancia por vanguardias numerosas, que persiguen con mucha inmediacion los restos del ejército austriaco. Abrése la marcha de las tropas en Baviera, y parece un paseo militar.

El ejército frances se mantiene á expensas de los habitantes. La hermosa y rica ciudad de Munich se transforma en una inmensa posada.

El Príncipe Max obsequia á los soldados de Bonaparte, y su buen pueblo costea los gastos.

Hasta aquí hemos visto subsistir á este ejército sin almacenes; y este método es demasiado ventajoso para no seguirlo en lo sucesivo.

Hácese familiar este modo de vivir, con el qual el soldado sale siempre ganancioso: algunas horas de descanso en Augsburgo le hicieron olvidar las primeras fatigas. El tránsito por Baviera en medio de la seguridad y de la abundancia le ha dado un nuevo vigor, que lo dispone á nuevas incomodidades, y sobre todo, que le hace desear con impaciencia el combate.

Pero una vanguardia infatigable les dispensa de esta incomodidad, porque, persiguiendo constantemente al enemigo, lo ataca en todas las partes en que lo encuentra. La noche mas obscura no sirve para que el resto del ejército austriaco goze un momento de descanso. Los mas impetuosos ataques se suceden con rapidez, las posiciones mas ventajosas y aun los mismos rios no son capaces de entorpecer los progresos de esta vanguardia. Tanta intrepidez y actividad hacen perder el tino á los Generales austriacos, cuya única mira es el cuidado de su equipage. No atreviéndose á combatir, se privan hasta de los medios de huir con seguridad. Los franceses encuentran intactos los puentes en todos los rios. El Yser, el Ynn, el Salza, el Enns &c. son barreras insignificantes. Bonaparte entra en Viena, y la ocupacion de esta inmensa y opulenta capital del S.º Romano Imperio, no ha costado á su ejército sino combates de vanguardia.



No era bastante que hasta esta ocasion los Generales austriacos se hubiesen manifestado tan cobardes como ignorantes; faltaba que las tropas francesas tuviesen convincentes pruebas de su ineptitud. A esta debe Bonaparte la importante conservacion de los puentes del Danubio. Esta ocupacion esencial fue el resultado de una conversacion entre un Oficial frances y el General austriaco, encargado de defenderlos, ó quemarlos. No hizo ni la una ni la otra cosa, y los franceses pasaron.

Tantas bestialidades por una parte y tanta actividad por otra, daban á los progresos de los vencedores una rapidez hasta entonces inaudita, pues pasaron muy pocos dias desde que salieron de Baviera hasta que invadieron la Moravia.

En fin, aquel ejército ruso, anunciado desde tanto tiempo, apareció á la vista de las divisiones francesas. Bonaparte para su marcha, hace acampar á las tropas. Esto sucedia á fines de Noviembre; y soldados, Oficiales y Generales todos duermen al raso. El mismo Emperador bivaca.

Si sus enemigos obran de concierto, Bonaparte pierde su opinion y su imperio. Tiene cien mil hombres á su frente, de los cuales los ochenta mil son rusos, los mejores soldados de Europa. El Archiduque Carlos vuelve á toda prisa de Italia con un ejército victorioso, de mas de cincuenta mil austriacos, el qual en pocos dias debe operar una union terrible para los franceses. Si los prusianos adelantán, Bonaparte se ve rodeado de quatrocientos mil combatientes, no teniendo él mas que ochenta mil á su inmediacion, y hallándose á doscientas leguas de sus fronteras..... Apesar de esto no solo escapa de tantos peligros, sino que abate á sus enemigos por medio de una victoria. Jamas se ha visto un triunfo mas completo y de mayores consecuencias.

A los prusianos se les engaña con dinero que se prodigó sobremanera, pues no era ocasion de reparar en gastos. Nunca se han empleado caudales con mas acierto. En un principio las tropas francesas parecia que temian á los rusos; apesar de esto los atacan con intrepidez en dos de Diciembre, y la sangrienta accion de Austerlitz manifiesta á la Europa consternada que Bonaparte posee en un grado superior el arte de engañar y de vencer. El ejército ruso



10  
queda derrotado completamente, y el austriaco recibe la ley del vencedor. El ejército ruso, comprendidos veinte mil austriacos, ascendia á ciento y seis mil hombres. Bonaparte no opuso mas que setenta mil combatientes á fuerzas tan considerables.

El acontecimiento merece la pena de ser explicado.

### BATALLA DE AUSTERLITZ.

Si solamente tratase de contar los hechos de un tirano que abomino, un sentimiento de horror haria caer la pluma de mis manos; pero como al pintar las ventajas que ha obtenido, solo tengo por objeto manifestar las causas y revelar el secreto á los valientes que le resisten, me consideraré feliz si logro que muy pronto empleen los mismos medios y le combatan con sus mismas armas.

No se espere, pues, de mí aquellos vanos pormenores, con los que muchos viles egoistas lisongean la vanidad del corzo, al que apesar de sus repetidas victorias, no podrá jamas la historia distinguir con el renombre de Grande. Indicaré con exáctitud las precauciones tomadas para asegurar la victoria, las causas que la determinaron, y llenaré de este modo mi objeto.

Basta exâminar la posicion de Bonaparte para convenirse de los peligros que le rodeaban. El los conocia muy bien, asi como los partidos que le quedaban, que eran, ó retirarse al Danubio, ó empeñar una accion sin pérdida de tiempo. No dudó un momento; decidióse por la batalla, y ni siquiera se pronunció la palabra retirada.

Su primer cuidado fue manifestar á su ejército la necesidad en que se hallaba de vencer; medio saludable, medio poco usado de los otros Generales, y que produjo efectos grandes.

El ejército frances comprendió facilmente lo que se le decia, y al instante se prepararon todos á combatir y hacer todos los esfuerzos para quedar con la victoria.

Nada escapa á la penetracion de un tirano tan hábil que encuentra con su maña el secreto de hacerse dar una fiesta por su ejército. En la noche del primero de Diciembre (era la vispera del dia grande) todas sus tropas encienden simultaneamente fuegos; cada soldado tiene en la



punta de su bayoneta una antorcha encendida, y celebra con esta iluminacion de un nuevo género el aniversario de su mismo oprobio, la coronacion del Emperador corzo. En toda la línea se oyen gritos no ménos fuertes que repetidos. El monstruo se complace y el ruso teme.

Entre tanto recorre los diferentes bivaques y habla á los soldados. Los tigres saben acariciar, y este es un arte que Bonaparte no ignora. En una palabra, va mendigando la victoria. El ejército se la promete, y cumplirá sin duda su palabra.

He dicho anteriormente que Bonaparte aparentó temer á los rusos: no lo hizo sin designio. Si el ejército frances retrogradó algun tanto, fue para tomar una excelente posicion y escoger una para sus enemigos. Alexandro tenia demasiada confianza en la victoria para dexar de moverse. No duda un instante de seguir el movimiento de un ejército que cree ya la mitad batido, y viene á poner su campo en un terreno que Bonaparte habia tenido el tiempo de estudiar y reconocer.

Esto es lo que necesitaba el General corzo. Alexandro no pasará adelante.

La fiesta que daba el ejército frances á su Xefe cesó muy pronto y los soldados volvieron á sus bivaques para tomar descanso.

Bonaparte no sosegaba. Empleó toda la noche en reconocer el campo de los enemigos y en dar sus últimas disposiciones. Piquetes de caballería, aprovechándose de la claridad de la luna, recorrian de muy cerca el frente del ejército ruso. Oficiales llenos de inteligencia y acostumbrados á este género de servicio, van al frente de estos pequeños destacamentos. Nada escapa á su penetracion, á la actividad de sus investigaciones. Obtiene los conocimientos los mas preciosos relativos á la posicion del enemigo. Es de pensar tambien que las espías no dormian. Sus noticias confirman las de los Oficiales, y Bonaparte quiere asegurarse por sí mismo de la exâctitud de las diferentes relaciones. En toda la noche no pára, y sus mejores Generales le acompañan. Nada se ignora de lo que importa saber, ni se dará tiempo á los rusos de abandonar una posesion tan bien reconocida. Bonaparte se anticipará: ¡qué actividad! ¡qué vigilancia!



Júzguese ahora de la naturaleza de las disposiciones de Bonaparte. No estaban fundadas en los datos mas seguros é importantes? Se habia trabajado en ellas todo el dia primero de Diciembre; la noche sirvió para rectificarlas y en esta ocasion se las dió la última mano.

A la distancia de cerca de dos millas á vanguardia del ejército frances señala Bonaparte su línea de batalla. Los puntos que deben ocupar los diferentes cuerpos del ejército quedan señalados con exâctitud y sobre el mismo terreno.

Los mariscales estan presentes y reciben las instrucciones, las mas claras y detalladas, las quales como son bien concebidas serán tambien perfectamente executadas.

El conjunto de tantas medidas debia concurrir poderosamente al éxito ventajoso. El ejército frances era muy inferior en número al de sus enemigos, pero la órden del dia hará desaparecer esta desigualdad haciéndola invisible.

Es una costumbre generalmente tolerada en los dias de batalla que los soldados gravemente heridos reciban de sus compañeros los primeros auxilios. Entonces el miedo se disfraza fácilmente con la máscara de la humanidad. Un soldado, por exemplo, tiene roto el muslo; otros dos que no han sido heridos, baxo pretexto de transportarlo al hospital de sangre mas inmediato, dexan sus filas, y regularmente no vuelven sino para celebrar la victoria. De este modo una compañía tiene tres hombres fuera de combate por cada herido. Si este pretexto es favorable á los cobardes, es pernicioso á los ejércitos, que al cabo de algunas horas de combate se encuentra considerablemente debilitado. Por esta razon se mandó al ejército frances:

*Que nadie saliese de las filas con pretexto de auxiliar á los heridos.*

Esta órden se executó puntualmente: los heridos cayeron sin quejarse. La atencion de sus compañeros no fue distraida ni un momento por los gritos del dolor, y esta nueva medida acarreó al ejército frances un considerable refuerzo de combatientes.

Esta era la ocasion de poner en práctica las grandes maniobras del campo de Bolonia. Bonaparte contaba con ellas, y ciertamente no se equivocó.

Para executarlas bien es preciso sangre fria y ademas el silencio es necesario. Los gritos de á ellos con que el sol-



dado cree aumentar su valor, le son privados. Durante toda la batalla el ejército francés no hace otro ruido que el que resulta del uso de sus armas. Si el fuego cesa un instante, es para tomar una posición ventajosa; si se debe ejecutar un cambio de frente, el silencio reyna y no se oye mas que la voz interesante del que manda.

Qué hacían los dos Emperadores de Rusia y Austria mientras que sus enemigos trataban por todos los medios imaginables de asegurar la victoria? Contaban con el ejército mas brillante, mas numeroso y mas valiente de quantos hayan cubierto las llanuras de Austerlitz; dormían descansados en la fe de las promesas de sus Generales. Terrible sera el instante en que se despierten.

El dos de Diciembre antes de amanecer, el ejército francés levanta el campo. Las diferentes columnas se ponen en movimiento baxo la dirección de los Mariscales. Cada una de ellas se dirige con el mayor orden ácia el punto señalado la vispera antes. Una densa niebla ocultaba la marcha. A las ocho se levanta un poco de viento, el sol se manifiesta, y el ejército francés aparece á la vista de los rusos, atónitos, en el mejor orden de batalla.

Noventa batallones de infantería puestos en dos líneas á la derecha y á vanguardia del camino real que va desde Brunn á Vischau formaban con él un ángulo agudo, del qual una columna muy elevada y no distante del camino dicho puede ser considerada como el vertice. Esta colina estaba defendida por una batería de grueso calibre y un fuerte destacamento de infantería de línea dominaba el camino real y lo cerraba á los rusos. Protegia al mismo tiempo la izquierda de los franceses á las órdenes de Lannes, cuyo cuerpo de ejército estaba sostenido por toda la caballería de línea, que consistia en once regimientos de coraceros y dos de carabineros, todos baxo las inmediatas órdenes de Murat. En el centro Bernadotte á la cabeza del primer cuerpo compuesto en la mayor parte de infantería y algunos esquadrones de caballería ligera.

El quarto cuerpo á las órdenes de Soult formaba la derecha y cubria á Brunn. Mas de cien bocas de fuego estaban repartidas en la extensión de este frente.

Bonaparte haciendo funciones de Capitan General, acompañado de Berthier y de todo su Estado mayor, se habia



colocado detras del centro al frente de la reserva, compuesta de veinte batallones escogidos, tres ó quatro regimientos de caballería, comprehendida la guardia imperial y veinte y cinco piezas de artillería ligera.

Nada diré del orden de batalla de los rusos. Aunque superiores en número, su frente no propasaba el del ejército frances, cuyos intervalos estaban sabiamente dispuestos.

El primer cañonazo se disparó de la derecha de los franceses, y esta fue la señal de la batalla. Los rusos no tardaron en contestar, y el fuego se hizo general en un instante. Los dos ejércitos se ponen en movimiento y marchan al son espantoso del estrépito de cerca de trescientas piezas de artillería. Ya los ejércitos han reciprocamente abreviado la distancia que les separa. Ya empiezan en toda la línea los fuegos continuos y moríferos de la infantería. La artillería ya no hace mas fuego que el de metralla, é introduce el terror y espanto en las filas enemigas. El ayre abrasa, la tierra tiembla y los gritos bárbaros de ochenta mil rusos contribuyen á hacer la situacion mas espantosa.

La batalla duró como tres horas, sin que ninguno de los dos ejércitos obtuviese una ventaja conocida. La pérdida era considerable por una y otra parte.

En fin, la caballería de la guardia de Alexandro atacó con firmeza el centro del ejército frances. Atravesó la línea, arrolló un regimiento y se apoderó de su águila. Este movimiento impetuoso podia decidir la batalla á favor de los rusos si hubiese sido sostenido. No lo fue, y esta intrépida carga, léjos de acarrear la victoria, fue la causa inmediata de una derrota general. Bonaparte hará conocer á sus enemigos los terribles efectos de una falta tan grande, de la que va á aprovecharse, y por cuyo medio va á vencerlos. No estaba léjos Napoleon, y todo está previsto para parar el desorden de su primera línea. Dos escuadrones de cazadores de su guardia sostenidos por otros de granaderos puestos á las órdenes de su ayudante de campo Rapp, se precipitan sable en mano contra la guardia rusa victoriosa, la qual fue arrollada por el choque impetuoso de la caballería francesa, cuya carga favorece la inclinacion del terreno. En vano intenta reunirse Rapp no le da tiempo para ello, pues la cauchilla con una prouti-



15  
tud increíble y le toma al mismo tiempo sus Xefes, sus estandartes y su artillería. Esta carga, executada con la mayor intrepidez, produjo un pronto y ventajoso efecto. La infantería francesa se repone al instante de su terror momentaneo, y atacando al enemigo al paso de carga, quiere vengar su oprobio. A estas tropas siguen batallones de refresco que se echan con intrepidez sobre la infantería rusa. Al mismo tiempo toda la guardia imperial francesa se presenta en batalla y su artillería repartida en su frente hace fuego sin cesar. Colocada en una elevacion y disparando con buena direccion y viveza, aumenta el desorden en las filas moscovitas, mientras que una division de infantería destacada de la reserva de Bonaparte descende al paso de ataque de la misma eminencia. La guardia francesa, impaciente de entrar en combate, quiere marchar contra el enemigo, y á grandes gritos pide tener parte en la victoria. No necesitaba Bonaparte por esta vez del ardor de su guardia; le impuso silencio y le manifestó que ya estaba decidido el éxito de la batalla.

La carga executada por Rapp habia introducido el desorden en las filas enemigas, del qual se aprovechó oportunamente la infantería de Bernadotte. La línea de batalla de los rusos fue sucesivamente baida, y el General frances haciendo executar á su cuerpo de ejército un cambio de frente á vanguardia, flanqueaba el centro del enemigo, mientras que una division de la reserva y toda la artillería de la guardia lo atacaban de frente. De este modo la manobra del Mariscal Bernadotte decidió la victoria; trastornó las operaciones de los Generales rusos, cuyo centro estando en una total derrota, les fue imposible restablecer en orden, y así se batieron en él con desesperacion aunque infructuosamente.

El ala derecha rusa no fue mas feliz que su centro. Los coraceros franceses la habian cargado con no ménos valor que inteligencia, y habian pasado al trote por encima de su infantería.

No sucedia lo mismo en el ala izquierda. Desde el principio de la batalla hasta el momento en que la victoria quedó decidida por los franceses, el Mariscal Sout no se habia mantenido en su posicion sino por los mayores esfuerzos; y hubiera infaliblemente sucumbido á no ser por



la feliz diversion del centro. El movimiento decisivo del Mariscal Bernadotte ocurrió al medio dia, y mucho tiempo despues la accion continuaba con no ménos vigor en la izquierda, cuyos fuegos parecia que habian duplicado su actividad. Atacados por frente y flanco estos intrépidos soldados tuvieron al fin que ceder, pero no sin gloria; los artilleros se hicieron matar al lado de sus piezas. No pudiendo ya resistir á la violencia de las cargas, y á la superioridad del número esta á la izquierda, temible por tanto tiempo á los franceses, abandonó el campo de batalla cubierto de muertos. La mortandad en el ejército ruso fue entónces tanto mayor quanto era general el desórden, tanto mas temible quanto los vencedores estaban irritados por una resistencia de la que no ha habido exemplo. La noche puso un término á los horrores de este terrible dia.

La pérdida de los rusos no es ménos verdadera porque parezca increíble. Consistió en cincuenta mil hombres muertos, heridos y prisioneros, comprendidos algunos millares de austriacos. El equipage, las municiones, muchas banderas y mas de ciento y veinte piezas de artillería quedaron á la disposicion del vencedor. Los franceses tuvieron trece mil hombres fuera de combate.

El Emperador Francisco, habiendo perdido todas las esperanzas, se apresuró á hacer su paz con Bonaparte. El tratado de Presburgo fue firmado inmediatamente despues de la batalla de Austerlitz y puso fin á la guerra continental.

De este modo acabo una campaña tan memorable por su rapidez como por sus grandes resultados, cuya descripcion pertenece sin duda á una pluma mas inteligente que la mia. Un quadro hecho con alguna prisa no puede ser sino muy imperfecto, y yo conozco muy bien los errores y faltas del que presento. Pero me he obligado á lo ménos de haber tributado el homenaje debido á la verdad, y ya que ella me constituye en la triste necesidad de manifestar sin rodeos los triunfos de un tirano, me atrevo á esperar que el lector imparcial reconocerá en cada una de mis expresiones el deseo que me anima de revelar las causas de tantas victorias.

Todo el mundo sabe que en pocos dias fue reducido á la nada el gran ejército prusiano y que esta monarquía experimentó en 1806 un golpe tan mortal que en el mo-



mento en que yo escribo se duda con mucho fundamento, si será capaz de salir de una situación tan cercana á la decadencia.

Si fuese esencial para el objeto que me propongo producir nuevas pruebas de las ventajas del actual sistema militar de los franceses, probaria hacer el bosquejo de su última campaña contra el Austria. Manifestando que Bonaparte hizo uso en esta expedición de los mismos medios que en la guerra de Prusia y en su primera invasión de 1805, cederia á la satisfacción de tributar el homenaje debido á la intrepidez del ejército austriaco, manifestaria, á los que lo ignoran, que la victoria de Aspern solo se debe al ejército y en ningun modo á su General, que no tuvo en ella ninguna parte. Probaria que el Archiduque Carlos era indigno de mandar á tantos valientes, tanto por su incapacidad, como por su ignorancia, como por la vileza de su carácter. Entre las faltas capitales y numerosas que han precipitado la casa de Austria, la inmovilidad de su Generalísimo despues de la batalla de Aspern, es sin exemplo, asi como es sin disculpa. Pero qué podian esperar los héroes de este glorioso dia de un hombre capaz de entregar con gozo de su corazón, su sobrina al corzo y de representar en el altar al devastador de su patria! Vióse jamas reunida tanta estupidez y tanta infamia!

Omitiendo reflexiones mas serias sobre la fatal campaña de 1809, me ciño á observar que Bonaparte no fue batido en Aspern sino por haber hecho un mal juicio del ejército austriaco, y haber creído que era digno del soberano desprecio con que justamente miraba á su Generalísimo. El error le costó caro, y á poco mas hubiera causado su ruina. Pero este mismo error le enseñó á no olvidar jamas en lo sucesivo las grandes precauciones que dexó de tomar en esta ocasion, y que le pusieron en el mayor peligro. Así nada se omitió para poder pasar con éxito otra vez el Danubio, y Carlos adormecido sobre los laureles que injustamente se apropiaba, fue despertado de un modo muy terrible. El ejército austriaco se portó con la mayor bizarría, pero el ejército frances pudo maniobrar y el Archiduque fue batido.

Si es verdad que las expediciones de Alemania son sumamente parecidas por su corta duración y por la impor-



tancia de sus resultados, es preciso confesar que este género de guerra es sin duda muy ventajoso y que los principios que le dirigen merecen la pena de ser conocidos.

He manifestado que Bonaparte debía todas sus ventajas á la posesion de un medio militar exclusivo, cuya existencia acabo de manifestar por sus efectos. La movilidad de las tropas francesas, la *simultaneidad* de sus movimientos, he aquí las causas. Mas por qué medio se logra dar esta movilidad á exércitos tan numerosos, de qué modo se les comunica este impulso único de movimiento, con qué modo, en fin, se propaga este mismo durante todo el tiempo de una campaña? Esto es lo que es necesario saber, esto es lo que importa explicar.

#### MOVILIDAD DE LAS TROPAS FRANCESAS Y SUS MOTIVOS.

Empezaremos por observar que Bonaparte no ha hecho en Alemania sino la guerra ofensiva y que la iniciativa que le han dexado tomar siempre sus enemigos ha contribuido no poco á sus triunfos.

Será siempre para todos los Generales del universo una ventaja inexplicable empezar la guerra; pero las consecuencias serán de una importancia inapreciable para el que empezándola con exércitos numerosos y bien organizados, despues de haberles dado desde un principio un gran impulso, subordine todas las especulaciones de su genio activo y emprendedor á hacer continua su duracion y aumentar su energia. Bonaparte empieza siempre la guerra con estas disposiciones, y asi son siempre ventajosas sus primeras operaciones.

No es mi ánimo hacer mencion aquí de los preparativos que Bonaparte hace antes de entrar en campaña ni de las medidas que toma para asegurar un feliz éxito. Todo el mundo sabe que su Estado mayor posee los mejores mapas y planos, y que tiene á sus órdenes un cierto número de traidores y de espías. El arte de alucinar y sembrar la discordia en una provincia, en un reyno, le es familiar, y sus Generales saben ponerlo en práctica quando conviene. Estos medios no son nobles, á la verdad, pero yo los creeria sublimes si sus enemigos supiesen ponerlos en práctica.



El equipage de un ejército frances consiste un buen tren de artillería ligera y un hospital de sangre muy ligero, pero muy bien servido. La artillería gruesa sigue á larga distancia, y jamas falta la pólvora. Los fusiles deben siempre hallarse en el mejor estado, y quando ademas de esto cada soldado tiene dos pares de zapatos y víveres para dos dias, es quanto se necesita para que las tropas parezcan, á la vista de Bonaparte, suficientemente provistas.

Si los regimientos saben hacer fuego y marchar bien, el ejército es capaz de todo: algunos soldados viejos (doy esta denominacion á los que han hecho una campaña) repartidos en las compañías, enseñan su deber á los conscriptos. Los Oficiales saben su obligacion y cumplen con ella exáctamente. Los Generales tienen veinte años de experiencia, y por lo tanto sabran maniobrar quando la ocasion se presente; lo que regularmente no sucede sino en las acciones generales, en las que los mismos Mariscales no ejecutan las grandes maniobras sino á la vista de Bonaparte ó de Berthier.

Un ejército grande frances en ocasion de entrar en campaña está dividido en varios cuerpos de veinte ó veinte y cinco mil hombres cada uno á las órdenes de diversos Mariscales. Bonaparte hace de Capitan General y Berthier exerciendo las funciones de Mayor general recibe sus órdenes y las transmite á los diferentes cuerpos. Esto es lo único que el enemigo puede saber de las disposiciones de un ejército frances; el resto es un secreto que Bonaparte solo confia á su Mayor general y á los Mariscales si las circunstancias lo exigen.

El ejército entra en campaña dividido en cierto número de columnas. Las operaciones del dia se determinan á cada uno de los Mariscales, ademas de las instrucciones generales que les han dado de antemano, y cada cuerpo de ejército adelanta como si fuese solo, sin parar su atencion en si forma la derecha, el centro ó la izquierda.

Solo tiene cuidado en llenar el objeto que se le ha señalado, el qual consiste en tomar al cabo de algunas horas de marcha una posicion conforme á la execucion del plan general. Luego que llega al punto señalado un cuerpo de ejército, su Mariscal ó General en Xefe, indica á cada una de las divisiones que lo componen, el punto que



debe ocupar. Si el tiempo es lluvioso y no hay nada que temer por parte del enemigo, las tropas se acantonan y su repartición es tal que, tomando el soldado la mitad de las provisiones del habitante, puede contentar muy bien su apetito. Los recursos se calculan siempre de antemano.

Haga el tiempo que quiera, las tropas bivacan si la necesidad lo exige, á excepcion de la caballería, que solo lo verifica en el caso de un ataque de noche. De este modo un cuerpo de ejército se halla así repartido en la orilla de un rio, al pie de una montaña, al rededor de un bosque &c. Una gran guardia cuida de su seguridad y se establecen avanzadas en todos los puntos necesarios. Las centinelas de caballería son en gran número; las patrullas andan toda la noche, y es raro que los Generales no hagan secretamente y en persona la ronda por los campamentos.

Se destacan por compañías cierto número de soldados que va á las casas de campo y lugares inmediatos á buscar paja, tablas, y en una palabra, todo lo que necesitan para hacer el bivac. Otros parten leña, otros cortan árboles, otros forman barracas, otros, en fin, encienden hogueras en toda la línea. Si el tiempo y el lugar lo permiten los soldados convertirán su bivac en una choza regular y tolerable. No se necesita mas que dexarles obrar; todo está en movimiento: los unos plantan piquetes, los otros clavan tablas, los otros hacen hervir la olla de campaña, esperando los víveres que no están léjos.

Si se hallan vacadas en las inmediaciones se hace una distribución con equidad, y sino, el soldado que fue por víveres jamas vuelve con las manos vacias. En defecto de bueyes ó vacas, presenta terneras, cerdos y corderos. Hace una guerra cruel á las gallinas, y no desprecia ni el pan ni las legumbres. Será muy astuto el aleman que oculte su vino á los soldados franceses, y es preciso que el pais sea muy miserable para que estos no encuentren alguna cosa que valga mas que su racion. Habiendo comido bien el soldado frances duerme perfectamente, dispierta al amanecer y emprende su marcha contento y dispuesto á lo que se le mande. Este género de existencia tiene algun atractivo para el soldado frances y le ayuda á sorportar las largas jornadas y las penosas fatigas.

Todos los paises no son igualmente buenos, pero no



se crea por esto que uno árido sea capaz de retardar la marcha de las tropas francesas. El ejército lejos de entorpecer su marcha no hará mas que precipitarla, pues deseoso de dexar á la espalda los arenales y los desiertos, se apresura á atravesarlos. El éxito de las operaciones no es ménos seguro, pues las tropas marchan al ataque con tanta mejor voluntad, quanto la victoria, libertándolos de la miseria, les transportará á un pais abundante en recursos.

Pero cómo subsistirán en un pais en que no encontrarán nada absolutamente? Las tropas llevan con facilidad víveres para dos y aun para quatro dias. Su provision durará mas tiempo si la necesidad lo exige. Por otra parte un ejército tan fácilmente equipado anda mucho camino en quarenta y ocho horas, y el enemigo que cree que treinta leguas de un pais estéril o arruinado es una barrera suficiente, queda enteramente atónito al verse atacado por todas partes por soldados que creia muy lejos, y que segun su modo de andar parecen mas pronto diablos que enfermos.

He manifestado el embarazo momentaneo del ejército frances quando intentando cercar la plaza de Ulm, muchas columnas concentradas marchaban, por decirlo así, la una encima de la otra, y quando una copiosa y continua lluvia aumentaba los inminentes peligros de perecer de hambre. En vano este ejército hubiera empezado la campaña con transportes de víveres, que no hubieran podido seguirlo quando marchaba dia y noche, y quando la degradacion de los caminos era tal que apenas permitia el paso á la artillería ligera. Si el ejército frances se hubiese parado, hubiera corrido inútilmente dos riesgos, Mack hubiera escapado de Ulm y el ejército frances podia morir de hambre esperando sus convoyes.

En un apuro de esta especie, solo la vista de un Comisario era capaz de hacer decaer el ánimo del soldado, que tiene puesta en su General toda su confianza. El Comandante de un cuerpo sabe ser su proveedor y los medios enérgicos de que se vale producen prontos y saludables efectos. La provision de víveres no podria cumplir con su deber en casos semejantes; su poder seria nulo, pues nada tiene ni puede hacer durante la marcha de un ejército.

No obstante el enemigo reunido en gran número obligará al fin al ejército frances á suspender su marcha. Las



columnas se reconcentran, las tropas buscan una posición, y el ejército campa casi siempre no lejos de alguna ciudad populosa, cuya inmediación le será sin duda de una utilidad inexplicable. La administración de víveres establece en ella su dominio, y el sistema poderoso de requisiciones lo extiende hasta muy lejos. Los almacenes se llenan de toda especie de subsistencias, y el orden y la regularidad reynan desde entónces en las distribuciones. Si se prevé que la permanencia del ejército ha de ser de larga duración, el habitante recibirá en dinero el precio de sus provisiones; este es el medio de que jamas falten. La caja militar no se arruina por esto, pues el sistema de contribuciones que los franceses poseen en un eminente grado, cubre abundantemente los adelantos que hace.

Libre enteramente el ejército de cuidar de su subsistencia, no tiene mas objeto en que emplearse, sino en los medios de terminar la campaña; y se puede decir con verdad que nunca le falta que hacer. Bonaparte lo tiene de continuo ocupado en marchas, contramarchas, reconocimientos, escaramuzas y ataques falsos. El ejército está en una agitación continua, hasta que al fin llega el momento favorable de dar una batalla decisiva.

He intentado dar una idea del modo con que subsisten en campaña las tropas francesas; si lo he logrado queda ya descubierto el secreto de su increíble movilidad: he obtenido una parte del fin que me habia propuesto; voy á llenar el objeto.

#### SIMULTANEIDAD DE OPERACIONES.

Si los ejércitos franceses nos admiran por la rapidez de sus marchas, no merece ménos nuestra atención la armonía que reyna en sus operaciones y la simultaneidad de sus movimientos.

Se ha dicho ya que un ejército grande frances antes de entrar en campaña estaba dividido en diferentes cuerpos, que Bonaparte hace las funciones de Capitan General, que su Mayor general recibia sus órdenes y las transmitia á los Mariscales. Debe añadirse á esto para inteligencia de lo que queda que decir que, el Mayor general teniendo sus órdenes uno o muchos Ayudantes mayores generales,



forma, con la reunion de un cierto número de Oficiales, lo que se llama el gran Estado mayor general. Este gran Estado mayor es el centro único de los movimientos ; sigue, durante toda la campaña, al Capitan General, al que se da parte de todo, del qual todo dimana, y se da al lugar que ocupa el nombre de gran quartel general.

El estado mayor de un cuerpo de exercito se compone de un cierto número de Oficiales conocidos con el nombre de adictos, y cuyo número varía segun la urgencia. Estos Oficiales estan á las inmediatas órdenes de un General de division que hace las funciones de xefe del estado mayor general: esta denominacion corresponde á la de mayor general, cuyas funciones son en grande las que en pequeño corresponden á un xefe del estado mayor general.

Cada cuerpo de ejército está dividido en un cierto número de divisiones, que tienen tambien sus estados mayores particulares organizados del mismo modo que los estados mayores generales, de los quales reciben las órdenes.

Desde el momento en que el ejército entra en campaña, el xefe del estado mayor de cada uno de los cuerpos de ejército forma, baxo la inspeccion inmediata del General en xefe ó Mariscal, un diario exácto de las operaciones. Este diario se forma con arreglo á los particulares de los estados mayores de las divisiones.

Contiene todo lo que dice relacion á los movimientos del cuerpo de ejército, desde el instante del dia en que se ha puesto en marcha hasta el en que ha tomado posicion. Expresa las dificultades que se han tenido que vencer, las ventajas obtenidas, las pérdidas, las acciones sobresalientes &c. Presenta detalles cortos, pero exáctos, relativos á la situacion del cuerpo de ejército, á su posicion, á la extension y naturaleza del pais que ocupa, y el General en xefe ratifica, si tiene tiempo, lo expuesto por el xefe de estado mayor, añadiendo sus particulares observaciones.

Un extracto de este diario, formado del modo mas claro y mas sencillo, se entrega á un Oficial de estado mayor destinado á ir al gran quartel general, para cuyo punto marcha con la mayor celeridad y con la orden formal de no entregar el oficio que se le confia sino al Mayor general ó al mismo Bonaparte.

Como todos los cuerpos de ejército han enviado, por



decirlo así, al mismo tiempo un Oficial al gran estado mayor, los partes de todos ellos son leídos y comparados, y los Oficiales enviados deben responder á todas las preguntas que el Mayor general les hace relativas á su respectivo cuerpo de ejército. Por este medio el Mayor general tendrá una idea exácta de la posición de todos los cuerpos de ejército. Posee los mas completos pormenores sobre sus diversas operaciones, y al instante puede conocer si concurren á la execucion del plan general. Si se hubiese separado de él algun cuerpo de ejército por lo imperioso de las circunstancias, su posición quedará rectificadada por las disposiciones del dia siguiente, que se extienden inmediatamente despues de la llegada al gran cuartel general de los Oficiales de los diferentes estados mayores. Estos salen otra vez y vuelven cada uno á su cuerpo de ejército con la órden para el dia inmediato. Lo que se ha hecho hoy para mantener las comunicaciones, para conservar la simultaneidad, se hará el inmediato dia, se hará hasta el fin de la campaña.

Ademas del parte que cada veinte y quatro horas se remite al gran cuartel general, por los diferentes cuerpos de ejército, deben estos enviar rigurosamente cada tres dias un estado general que manifieste la fuerza útil para tomar las armas, el número de tropas dexadas á retaguardia, para las guarniciones, la correspondencia, la escolta de prisioneros, el de enfermos, heridos, muertos, cansados &c. Bonaparte exige con rigor la execucion de esta medida, de cuyo cumplimiento hace personalmente responsables á los xefes de los cuerpos. Esta precaucion es de la mayor importancia, porque en expediciones de mucha rapidez un ejército por mas fuerte y numeroso que sea, disminuye sensiblemente de un dia á otro, y si el Comandante en xefe no exigiese muy á menudo el estado de las baxas que ocurren, incurriria en errores funestos, exponiéndose á continuar un plan de operaciones con fuerzas muy inferiores las que creia tener á su disposicion. Por otra parte, sin á esta circunstancia olvidaria el reforzarse de continuo.

Mientras que los cuerpos de ejército se mantienen inmediatos los unos á los otros, los medios de comunicacion son muy faciles, y por consiguiente la simultaneidad reyna en los movimientos. LEG. 13-1 n° 0997



Supongamos que las combinaciones del plan general obli-  
guen á un cuerpo de ejército á alejarse por algun tiempo  
del centro comun; no por esto las operaciones dexarán de  
estar ligadas con las del ejército grande, ni el xefe del  
estado mayor tendrá ménos correspondencia con el Mayor  
general.

Desde el momento en que un cuerpo de ejército de-  
berá tomar una direccion particular, el Mariscal que lo  
manda en xefe recibe del Mayor general las instrucciones  
las mas detalladas, con órden expresa de cumplirlas exácta-  
mente. El cuerpo de ejército destacado tiene que llenar un  
objeto, lo que regularmente no puede verificarse sino des-  
pues de algunos dias de marcha, despues de obtener sin re-  
sistencia ó por fuerza tal ó tal posicion.

Es preciso hacer desaparecer qualesquier obstáculo que  
se presente. Como Bonaparte no ha dado al Mariscal en-  
cargado de la expedicion la órden de atacar sino la órden  
de vencer, el Mariscal hace lo que juzga mas convenien-  
te. Se presenta el enemigo..... Es imposible formarse una idea  
de los medios que en este caso se emplean contra él. To-  
do lo que el espíritu humano puede concebir de astuto y  
mañoso se combina con la intrepidez mas increíble. El ene-  
migo debe por fuerza sucumbir al peso de esfuerzos tan  
multiplicados, y por mas vigorosa que sea su resistencia,  
el Mariscal frances logrará su objeto aunque sea sacrifican-  
do las tres quartas partes de su ejército. Nada importa es-  
ta pérdida pues se ha obtenido el fin principal; la impor-  
tante ocupacion de una posicion obtenida á costa de tantos  
sacrificios, conserva al ejército grande la mas preciosa de  
todas las ventajas, qual es un encadenamiento esencial en-  
tre todas sus partes, la simultaneidad en sus movimientos.

El cuerpo de ejército destacado, despues de haber ocu-  
pado su nueva posicion, podrá hallarse á una gran distan-  
cia del centro comun, pero aunque esta sea de treinta le-  
guas es preciso que, á lo ménos en cada veinte y quatro  
horas, dé sus partes al Mayor general lo mismo que antes.

El intervalo es grande, á la verdad, pero los cuer-  
pos de ejército habiendo obrado de concierto han alejado  
y hecho desaparecer á todas las tropas enemigas. Por este  
motivo el Oficial de estado mayor llega al gran cuartel ge-  
neral la mayor parte de veces sin la menor dificultad, pues



en el país invadido se respetan todas las casas de posta y gozan de una proteccion igual á la necesidad que de ellas se tiene.

Pequeños destacamentos protegen el servicio de ellas, y los Oficiales empleados como correos encuentran sillas por todas partes.

La distancia á que se halla algunas veces un cuerpo de ejército es tal que no basta un solo Oficial para llevar la continua correspondencia. Entónces en lugar de uno se envian dos, tres y mas al gran cuartel general. Enviados en dias diferentes resulta que los unos van al gran Estado mayor, mientras que los otros vuelven ya para sus cuerpos; la correspondencia es siempre activa y nunca interrumpida.

En 1805 el segundo cuerpo del ejército grande frances se hallaba en Estiria y el gran cuartel general en Moravia; sin embargo las órdenes eran comunicadas tres ó quatro veces por semana, y si necesario hubiese sido se hubieran correspondido todos los dias. El ejército de Italia estaba á mas de doscientas leguas del ejército grande, y apesar de esto Bonaparte tuvo noticia de la batalla de Caldiero y de la retirada del Archiduque Carlos, tan pronto ó tal vez antes que la corte de Viena. Oficiales enviados por Massena se hallaron en la batalla de Austerlitz, y tres dias despues recibió este Mariscal la noticia de la victoria.

Estos son los medios por los quales Bonaparte establece entre todas las partes de un ejército grande un encadenamiento esencial, y lo conserva en todo el curso de una expedicion; y á esta causa tan sencilla en la apariencia y tan poderosa por sus efectos, no ménos que á la prodigiosa movilidad de las tropas francesas, debe atribuirse esta serie perpetua y terrible de victorias.

El asunto de que trato me conduce insensiblemente á hablar de las batallas. Mis observaciones sobre este importante objeto tendrán su lugar al fin de esta obra, en la que no he podido observar, como queria, el orden y método necesarios, lo que sin duda hubiera exigido un tiempo mas considerable y retardado su publicacion. Mi único objeto es ser útil á los valientes que combaten las legiones del Emperador corzo.

Feliz mil veces yo si en la sencilla y no limada ex-



27

posicion de mi pensamiento hallan, no digo los medios de aumentar su gloria, pero sí el de hacer mas ventajosas sus empresas.

#### CONSIDERACIONES ACERCA DEL SISTEMA MILITAR DE BONAPARTE.

Despues de haber manifestado que las ventajas del sistema militar de Bonaparte estriban esencialmente en la movilidad extraordinaria que sabe dar á sus tropas, no solamente somos de parecer que es conveniente emplear contra él los mismos medios, sino que creemos que es posible llevarlos á mayor perfeccion.

Cada vez que el General corzo se ha precipitado en Alemania, lo ha hecho siempre ménos como Capitan que como un hombre atolondrado. Sus tropas hallaban en las marchas víveres con abundancia, pero los excesos que cometian debian al fin quitarles los medios de verificar una retirada, si los Generales alemanes hubiesen sabido obligarlo á ella. Causa el mayor horror ver los paises tan florecientes en otro tiempo, que estos vándalos han destruido. Mas cómo era posible que no cometiesen estas iniquidades quando el pillage es el premio de la victoria, y quando los Generales son los primeros que dan el exemplo?

Es sin duda una gran ventaja hacer subsistir en campaña á los exércitos sin almacenes, es un medio que los enemigos de Bonaparte adoptarán sin duda, y obrando con mas moderacion y economía encontrarán en el buen trato que darán á los pueblos, recursos que no son conocidos del espíritu destructor. Harán una arma terrible del odio de los habitantes que las legiones del tirano habrán hasta entónces maltratado impunemente.

Todas las reflexiones que podriamos hacer acerca de este particular nos inclinan á desear que qualquiera que sean las fuerzas de Bonaparte, se adopte el principio riguroso de guardar la ofensiva y de tomarla aun despues de un acontecimiento desgraciado. La defensiva es siempre peligrosa contra un hombre de su especie.

Es necesario castigar su audacia con una audacia mayor; y sobre todo importa seguir el principio de diversiones.

Si el Archiduque batido en Ratisbona en lugar de buscar un asilo en la Bohemia y de limitarse á la defensiva,



hubiese tenido espíritu suficiente para hacer marchar una gran parte de su ejército ácia el Tirol, si el Archiduque Juan hubiese marchado ácia el mismo punto, en lugar de pensar en defenderse en el estado Veneciano, y de retirarse á Hungría, la guerra hubiera tomado un aspecto peligroso para los vencedores.

Las milicias de los países del imperio situadas á la otra parte del Danubio, á saber: la Moravia, la Silesia, la Bohemia y la insurreccion de Hungría unidos á un cuerpo de treinta mil hombres de tropas regladas hubieran bastado para guardar el paso del Danubio que Bonaparte no se hubiera atrevido á pasar teniendo á su retaguardia los ejércitos reunidos de los dos Archidukes. Mucho despues que el Austria se confesaba vencida y firmaba el contrato de su degradacion, los Tirolese abandonados á sí solos se defendian todavia. En efecto si los ejércitos austriacos se hubiesen apoyado á este grupo de montañas, verdadero baluarte del imperio, y hubieran enviado destacamentos fuertes á Suabia, Baviera y hasta el mismo Rin, habrian alarmado sobremanera á Bonaparte, fuese por la inevitable toma de sus comboyes, fuese favoreciendo las insurrecciones, á las que estaban sumamente dispuestos todos los pueblos de Alemania. Obligado el General corzo á verificar su retirada hubiera perdido el fruto de su victoria, y pasando entónces el Danubio las milicias de que hemos hablado hubieran puesto á Bonaparte entre dos ejércitos, de los quales el mas formidable, reuniendo su centro en el Tirol, no hubiera jamas sido obligado á una batalla, y hubiera podido destruir al ejército frances con la sola guerra de guerrillas.

Podriamos añadir á todo esto mil otras observaciones de la misma naturaleza acerca de las expediciones de Bonaparte en Alemania, las que le han salido bien, porque sus enemigos despues de la primera adversidad han cometido siempre el error de retirarse perpendicularmente á su línea de operaciones. De aquí se sigue que seria una falta imperdonable oponer al tirano un igual principio de resistencia. El único modo de defenderse debe ser por medio de ataques, y el sistema de diversiones es el que en adelante debe ser considerado como el medio mas seguro de ven-



ser. Esta verdad no será jamás bastantes veces repetida.

Si el Rey de Prusia Federico ha merecido el título de gran Capitan, ha sido no solamente por haber resistido á exércitos muchas veces triples en fuerza á los suyos, sino por haber sabido conservar la ofensiva en medio de sus mayores desgracias. Séanos lícito citar á continuacion de este Monarca al mayor general que ha parecido despues, al héroe moscovita, cuyos principios militares y cuya enérgica voluntad hicieron temblar sucesivamente á los Polacos, á los Turcos y á los franceses.

Las campañas de este hombre célebre son un modelo, cuyo estudio debe ser continuo. Los Ingleses en 1799 tuvieron la feliz idea de sacar del olvido el mérito del vencedor de Ysmail, y baxo este supuesto la coalicion les es deudora de sus mas brillantes triunfos.

En vano Bonaparte durante una serie no interrumpida de victorias las mas inauditas, ha destruido los exercitos mas numerosos y mas disciplinados; que se le oponga un Suwarow y este aventurero que nosotros creemos hábil, pero cuyo mérito consiste ménos en sus facultades personales que en la ignorancia y presuncion de sus antagonistas, veria en pocos dias reducirse á la nada el talisman de su fortuna. Pueda la resistencia sublime de los valientes Españoles contra el tirano corzo, hacer nacer un héroe igual al vencedor de la Trebia.

Ya la guerra de España ha tomado un carácter de importancia qual jamás no ha tenido. Las legiones del usurpador se han visto obligadas á retirarse, y nosotros observamos con interés que su marcha retrograda es ménos el efecto de la energia y de la impetuosidad española que el fruto de una sabia combinacion. Se puede creer con fundamento que Bonaparte veria aumentar diariamente las dificultades de su exécrable empresa. Por esta razon le vemos ahora recurrir mas pronto á la traicion que á la fuerza; el oro bañado con la sangre de los Alemanes se prodigará en la península, y todo lo que depende de la astucia y de la perfidia será puesto en práctica por el tirano; pero, me atrevo á decirlo, será muy difícil de evitar este escollo, mientras no esté reunido en una misma persona el mando de los exércitos combinados Españoles é Ingleses.

Estas dos valientes Naciones son las que deben salvar



la Europa; únese al sentimiento de gloria que las anima, el sentimiento no ménos enérgico de su propia conservacion!!! El momento es crítico. La ocasion ha llegado de hacer los mayores, los últimos esfuerzos, y entre los que la fatal experiencia nos impone la necesidad de hacer, hay uno que consideramos eficacísimo.

Una sola y misma nave contiene los destinos de las Naciones Inglesa y Española en este mar de escollos y de borrascas; y así la mano que la gobierne debe también ser una sola, una misma. En el estado de cosas que se halla la causa de la península no son tropas ni talentos los que le faltan; es una sola y única voluntad; el gran resorte de la confederacion debe estar en las manos de uno solo. La Dictatura salvó á Roma; hoy debe salvar á España.

En una ocasion en que el primer deber, en que la necesidad mas urgente es correr á tomar las armas, todo debe quedar subordinado á una autoridad militar, y esta autoridad debe ser *única*. Las valientes naciones cuya grandeza de ánimo consideramos en un grado igual tienen todos el mismo derecho de dar un xefe á la confederacion. Ah! si una de ellas sacrificase á la felicidad de la patria el honor del mando para obedecer al mas digno de sus aliados, tendria seguramente derechos inmortales á la admiracion universal. Los antiguos anteponian la patria á todas las miras, á todos los intereses. Quando su salvacion lo exígia le sacrificaban hasta su propia gloria para obtener luego despues otra mayor, mas verdadera. El vencedor de Mantinea fue acaso ménos héroe quando combatió como soldado, que quando inmortalizó á Tebas y á sí mismo? Epaminondas soldado, no era el mismo Epaminondas?

Si los Españoles y los Ingleses se resuelven á hacer una eleccion, serán ménos necesarios los talentos, al nuevo Dictador, que la integridad y un carácter inflexible. De una medida tan acertada resultará infaliblemente un impulso mas vigoroso, una simultaneidad perfecta, un sigilo que hasta ahora no habido, y que en adelante no se revelará al enemigo. Esta consideracion es de la mayor importancia. Los traidores serán fácilmente descubiertos, y su castigo tan pronto como exemplar parará en su origen el torrente pernicioso de la corrupcion.

Creemos con fundamento que hecho este primer paso



31

se vencerá la mayor dificultad. La situación actual de los negocios de España, la configuración ventajosa de este país, los grandes medios que los Ingleses pueden desplegar por mar, todo permite al nuevo Generalísimo empezar un género favorable de operaciones. Dueño de una gran parte de la península, ocupando los puntos mas esenciales de ella y casi todas sus costas, puede imaginar á su voluntad el plan de ofensiva que juzgue mas conveniente. Este último principio es el que debe servir en todo de guia, y es evidentemente el único que puede proporcionar á la confederación, la gloria de plantar sus estandartes en los Pirineos, y echar á los franceses de toda España.

No teniendo los ejércitos de la confederación sino un centro único de movimiento, no tardariamos mucho tiempo en ver que la guerra tomaba un aspecto cada dia mas favorable. La adopción de un nuevo sistema exige una variación de organización en las tropas confederadas. Yo puedo equivocarme, pero me parece que los ejércitos franceses estan divididos y subdivididos del modo mas sencillo y mas uniforme.

Desde el batallón de infantería hasta la reunión de todas las masas, los cuerpos intermedios crecen en razones iguales y el género de servicio es en todos el mismo. He hablado de esto lo bastante en la primera parte de esta obra. La comunicación y la correspondencia establecidas entre todas las partes de un gran ejército, por medio de los estados mayores se hallan tambien explicadas en la misma parte. Las grandes ventajas que de ellos resultan no son solamente el efecto de la organización general y uniforme de los estados mayores, si no tambien de la excelencia de los Oficiales que los componen.

Los enemigos de Bonaparte incurren en el error de creer que para ser buen Oficial de estado mayor se necesita esencialmente saber levantar un plano, establecer líneas, ser un hábil dibujante &c. En los ejércitos franceses un Oficial de estado mayor llenará todas las consideraciones exigidas si á un cierto uso de la guerra reúne inteligencia y gran actividad.

Constantemente á la presencia del General en jefe esta pronto á executar sus órdenes. Debe ser empleado en hacer reconocimientos á la cabeza de un destacamento de caba-



hería, cuyo mando tenga, y en la dirección de una columna. Debe tener un exácto conocimiento de la topografía del país en que opera el ejército, y tener á la mano los mejores mapas. Debe por fin ser capaz de hacer una relación exácta de las operaciones diarias, sea verbalmente, sea por escrito; estar instruido de todas las mutaciones que un cuerpo de ejército debe experimentar en campaña, conocer la composición y la fuerza particular de los regimientos de cada arma, saber la teoría de las grandes maniobras, ser parlamentario hábil, negociador fino, en fin debe saber obrar segun las circunstancias.

Rodeado de Oficiales de esta naturaleza, es necesario que un General sea muy limitado para no executar las órdenes que dimanán del centro de unidad del gran estado mayor. Por esta razón vemos á cada paso que tal General francés que jamas habrá sido capaz de levantar una perpendicular, llena sin embargo el objeto que se le ha señalado, sin vacilar para su pronta ejecución. Esta observación no tiene réplica, pero todos se contentan con hacerla, y las cosas continúan como antes.

Los ejércitos franceses no carecen de inteligentes Oficiales de ingenieros, los que forman, á las órdenes de los Mariscales y Generales en jefe, un estado mayor particular, totalmente separado del estado mayor general, al que sin embargo está subordinado.

Trátase del paso de un río, del ataque de un campo atrincherado? el Mariscal dá sus órdenes al Comandante de ingenieros que queda responsable de la ejecución y de la actividad del trabajo de sus Oficiales. Los del estado mayor general nada tienen que ver en esto; sin embargo no están jamas tan ajenos de los conocimientos peculiares de los ingenieros, que no sean capaces de dar al General en jefe cuenta exácta del progreso de las obras y vigilar su ejecución.

Pero no se les verá jamas recorrer el campo y plantar aquí y allá el compas geométrico, ni vueltos al cuartel general ocuparse en la rectificación y lavado de un plano.

La rapidez de los movimientos no les permite perder en este trabajo un tiempo preciosísimo. Los encargados de hacerlo son los Oficiales de ingenieros que cumplen con este deber con tanta mas facilidad quanto el ejército mar-



chando adelante les da para este fin todo el tiempo necesario. Un ejército que marcha siempre, no tiene que construir fortificaciones. Bonaparte en sus expediciones de Alemania dexaba una gran parte de los Oficiales de ingenieros á retaguardia, ocupados en levantar mapas y en fortificar los puntos mas esenciales, para la proteccion de los convoyes y de un movimiento retrogrado. En Prusia, ni aun los sitios detenian al ejército grande. Hay pues una gran diferencia entre el Oficial de estado mayor y el Oficial de ingenieros. Esta diferencia está sabiamente establecida en los ejércitos franceses: por qué pues no debe estarlo en los que se oponen á estos?

La composicion de los estados mayores franceses nos parece incontestablemente superior, y esta verdad está suficientemente demostrada. Acabemos esta parte de la obra con algunas observaciones acerca del mérito personal de Bonaparte, las quales estriban en la verdad y en hechos bien conocidos.

Es este hombre, que la fama y mas desgraciadamente la victoria nos presenta como un gran capitán, es, repetimos, por mas que esté colocado en el último grado del poder militar, merecedor de su representacion? Las pruebas que nos ha dado son irrevocables? Yo lo dudo con fundamento.

Su actividad, su vigilancia, nos admiran, su penetracion es inaudita, su astucia y maña muy temibles. En verdad estas calidades son preciosas y la serie no interrumpida de victorias que ha obtenido deponen en su favor, sin embargo es preciso decirlo, si Bonaparte no hubiese encontrado en los ejércitos franceses, Oficiales y Generales ya formados, sino hubiese estado solo al frente de una nacion la mas organizada para la guerra rápida, si no hubiese tenido por competidores á unos Generales tan cobardes como ignorantes, la ilusion hubiera pasado muy pronto.

La guerra de España empieza á destruir este encanto, y el Emperador corzo no ha sabido aprovecharse de los grandes medios que tiene á su disposicion. El observador imparcial le acusa de haber abusado de ellos y de estar abusando todavia.

Este hombre está dominado por una pasion que se aumenta en medio de sus victorias, y apesar de esto su si-



tuacion permanece siempre en un estado tal, que la pérdida de una batalla, despues de mas de quarenta que ha ganado, expone en un solo dia, el resultado de los inmensos sacrificios que ha hecho de hombres y de dinero. Esta passion no es mas que el mismo miedo. Sabemos que no nos equivocamos, pues aunque algunas veces este mismo miedo se nos ha presentado baxo el aspecto de la intrepidez, no ha sido sino despues de tener la certidumbre de la debilidad de sus enemigos. Entónces es quando amenaza al universo con su poder y su fortuna..... Si hubiesemos podido ver su interior quando atacado por las falanges imperiales en las llanuras de Marengo, perdió en medio de la batalla la esperanza y el tino, el héroe del siglo nos hubiera parecido entónces mas digno de desprecio que de admiracion. A este mismo héroe se le vió en agonía mortal quando sus legiones fueron en Aspern tan valientemente rechazadas por los quadros austriacos y fogueadas por la artillería. El poderoso Rey que atravesó el Helesponto al frente de un millon de esclavos para subyugar á los Griegos, lo pasó poco despues como un fugitivo en un barco de pescador; del mismo modo *el gran Napoleon* procuró salvarse en un barco pequeño, y temblando sobremanera, no se consideró seguro hasta haber llegado á la orilla opuesta del Danubio. Su genio, su intrepidez, todo quedó desvanecido. Este hombre que algunas horas antes hablaba con descaro de su omnipotencia, vió destruido en un instante el peligro de su invencibilidad. En esta ocasion debia preguntarse á sí mismo: *Quien soy yo? Qué será de mí dentro de poco tiempo?* Testigos dignos de crédito vieron como en aquellos momentos esta idea le atacó con toda su fuerza. La turbacion estaba pintada entónces en aquella cara poco tiempo antes orgullosa é insultante. Pero estaba escrito en el órden de los destinos que el Archiduque permaneceria inmóvil. La estupidez del General austriaco dexó respirar á Bonaparte y permitió que se aprovechase otra vez de la ocasion de vencer. Sin embargo no tenemos la menor duda de que la batalla de Aspern fue para él una leccion terrible; y si el valiente ejército austriaco para la felicidad de Europa y para gloria de Francisco II encontrase un General digno de él, una sola campaña haria conocer á los pueblos subyugados, á los Reyes vencidos, el secreto de su fortuna gigantesca.



## GUERRA DE ESPAÑA.

He dicho en el principio de esta obra, que veinte años de una guerra sin exemplar habian creado un nuevo arte de destruir, y que esta ciencia fatal combinada con una política páfida, habia llegado á ser el instrumento principal de las desgracias del continente europeo. En efecto, Bonaparte ha llegado al colmo del poder, por haber sabido valerse oportunamente de la guerra y de la intriga.

Si ponemos, en una parte, en una balanza imparcial las ventajas debidas á la perfidia, á los vastos medios de corrupcion puestos en práctica por el Emperador corzo, y en otra las ventajas adquiridas en el campo de batalla, el peso de las primeras será superior de mucho á las segundas, y será poca la gloria que de esta comparacion resultará al héroe; pero como sus intrigas serian totalmente nulas sin algunas ventajas en la guerra, me parece que al paso que no debiamos considerar el poder de Bonaparte como debido del todo á la fuerza de las armas, es sin embargo evidente que depende de ella de un modo absoluto.

El sistema militar de los ejércitos franceses es, pues, la base principal en que estriba el colosal edificio del imperio de los corzos. Mientras que Bonaparte encontrara los medios de aplicarlo, el mal que nos aterra irá siempre aumentando. Quantos sucesos desgraciados pueden atestiguar lo que expongo! El gran objeto de las naciones que resisten á los ejércitos del tirano es, pues, hacerle la guerra de modo que haga nula la aplicacion de este fatal sistema. La guerra de España ha resuelto este problema; sus valientes habitantes sin mas apoyo que una intrépida voluntad, han creado por sí mismos un nuevo arte de destruir. Su resistencia unánime ha privado á los ejércitos franceses de los medios de subsistencia que encontraban en las otras partes. En el dia se ven reducidos á vivir de sus propios almacenes. La primera causa de sus progresos ha sido ya desvanecida, y su movilidad, por esta razon, es nula. Reducidos á la imposibilidad de hacer uso de ella, han perdido, por el cálculo equivocado de Bonaparte, la apreciable ventaja de la unidad de sus movimientos. Massena se ha precipitado en Portugal creyendo echar á los Ingleses



al Océano. Su proyecto ha sido en vano. El General que se le ha opuesto no es un Mack, ni un Archiduque Carlos, es el vencedor de Talavera, es el Fabio de la Gran Bretaña. La hábil y acertada defensa de Lord Wellington barla todos los cálculos del usurpador, ocupa sus principales fuerzas y el ejército de Massena se debilita diariamente por la escasez de víveres, por la intemperie del clima, por los sitios &c. El ejército inglés conserva su fuerza, y los socorros que diariamente recibe, le darán en breve una superioridad conocida sobre el ejército frances.

El buen sistema de Lord Wellington, da á la guerra un aspecto terrible para las legiones de Bonaparte. Se hace la guerra en el Tajo, se hace lo mismo en el Ebro. En vano Massena está revestido de los poderes mas ilimitados; su autoridad no puede llegar hasta Cataluña, ni las operaciones de esta Provincia pueden ligarse con las de Portugal.

El ejército frances en Cataluña no es, hasta ahora, sino un ejército de observacion, cuyo principal objeto es impedir en aquel Principado toda reunion importante. Los Españoles no deben esperar que este ejército sea mas considerable, y si conocen bien sus intereses transportarán allí todas sus fuerzas disponibles. Esta diversion hecha con vigor obligará á Massena á retirarse. Solo por este medio se levantará el bloqueo de Cádiz, y Lord Wellington pudiendo entónces hacer uso de su valor y del de su esforzado ejército, no se pasará el otoño sin que la confederacion recoja los frutos de sus penosos trabajos por medio de la mas completa victoria y de la ruina total de sus enemigos.

Por mas admirable que sea la energía de la Nacion Española, debemos confesar, que la conducta de Lord Wellington, es la única que actualmente preserva á la confederacion de una total ruina.

Hace quince meses que se ha acabado la guerra de Austria, y los franceses no han hecho en la Península sino pocos ó ningun progreso. Las causas capitales de sus insignificantes operaciones son, la imposibilidad en que se hallan de poner en práctica su terrible movilidad y el defecto de la simultaneidad en sus movimientos. Repítolo otra vez, si el centro de unidad es tan esencial en toda la operacion militar, porque los Españoles rehusan adoptar esta



saludable medida! En Cataluña son superiores en número á sus enemigos, y sin embargo son sucesivamente vencedores y vencidos! sus progresos se reducen á nada. Matar hombres á los franceses, interceptarles algunos carros, no adelanta ni mejora el aspecto de la guerra; lo que importa, lo que es necesario es ganar terreno, apoderarse de las plazas. Pero cómo se obtendrá este resultado sin un plan general de operaciones bien concertado, y cómo podrán concurrir á la execucion de este plan los cuerpos de ejército Españoles insistiendo, contra todo sistema militar, á obrar independientemente los unos de los otros?

Por mas favorable que sea en qualesquier empresa la adopcion de un centro de unidad, la guerra en la Península tiene dos teatros demasiado distintos y demasiado distantes para que pueda actualmente ser dirigida por una misma voluntad. Hay un centro de operaciones establecido en Portugal y las circunstancias exigen imperiosamente que se establezca otro igual en Cataluña. Tal vez depende de la adopcion de esta medida la libertad de España. Lord Wellington, como ya hemos dicho, es actualmente el mas firme apoyo de la confederacion; pero si por desgracia de la causa comun no hubiese sido este General el jefe absoluto de las fuerzas reunidas en Portugal, Massena no hubiera hecho perder el tiempo á su ejército delante de las plazas fuertes y Lisboa estaria ocupada por los franceses.

El establecimiento de un centro de unidad en España, en nada debe variar el actual género de hostilidades, que consiste en hostigar de continuo á las tropas del usurpador. Los cuerpos de ejército Españoles pueden obrar de concierto pero sin estar reunidos en masa. Esta disposicion solo conviene á un ejército disciplinado como el ejército ingles, y solo en el caso de verse obligado á guardar una defensiva rigurosa como la que observa Lord Wellington.

Aunque los recursos locales no permiten á los ejércitos subsistir en España sin almacenes, los Españoles tienen en Cataluña grandes ventajas sobre los franceses por la intermediacion del mar. Esta circunstancia les proporciona los medios de obrar con ménos circunspeccion que sus enemigos. No deben temer la falta de víveres, en lugar de que los franceses se ven expuestos á ella á cada paso. El principal objeto de los Españoles es interceptar los convoyes;



si sus diferentes cuerpos de ejército se entienden entre sí, pueden por solo este medio hacer rendir las armas á los exercitos franceses.

Una vez dueños del campo los Españoles encontrarán en las casas de los habitantes recursos desconocidos á sus enemigos. En lo largo de las costas se desembarcarán sin recelo subsistencias de todas clases, y los habitantes de la Península, al paso que vayan formando sus acopios necesarios, ofrecerán recursos inagotables á las tropas, cuyas operaciones siendo entónces por esta razon mas rápidas, la guerra será cada dia mas funesta á los franceses, á los que tal vez, combinaciones prudentes pueden obligar á concentrarse y á perecer de hambre á la vista de sus enemigos.

Quando en la primera parte de esta obra hemos hablado de las ventajas del sistema militar de Bonaparte, las hemos atribuido á dos causas principales, á saber: la movilidad de las tropas francesas, la simultaneidad de sus movimientos. Las expediciones del Emperador corzo en Alemania sirven para demostrar la verdad de lo que he expuesto. La lentitud de los progresos del ejército frances en España lo confirma de un modo mas completo. Las tropas del usurpador son perseguidas en la Península de todos modos, están obligadas á mantenerse de sus propios almacenes. Esta sola circunstancia es suficiente para explicar la larga resistencia que experimentan.

Furioso de la defensa admirable de los Españoles, Bonaparte quiso dar fin á esta guerra interminable por un acto de vigor: ciento y veinte mil hombres marcharon contra Portugal á las órdenes de un General impetuoso. Si Lord Wellington no hubiese desplegado los mayores talentos para hacer nulos, con su sabia defensa, los designios de Massena, se hubiera seguramente tributado á este último y á su amo los elogios debidos á una capacidad militar exclusiva. Bonaparte queria en Portugal una batalla como la que en Austerlitz obtuvo de la petulancia y presuncion de los Generales rusos. Por esta vez se ha equivocado, y descubierto el error, nos manifiesta el estado de sus cosas en España, baxo un aspecto nada propio á la verdad para justificar su gigantesca reputacion de gloria. Desde la época en que se le vendió la paz del Austria, no ha cesado de enviar numerosos cuerpos mandados por sus mejores Generales, con-



tra la Nacion Española ; y si por ocultar su vergüenza ha hecho adelantar un ejército grande en Portugal , las fronteras de su mismo imperio estan amenazadas por el Norte de España. Una sola victoria obtenida en Cataluña contra sus tropas , puede comprometer todas sus fuerzas esparcidas en la Península y sacar á la Europa del encanto en que se halla acerca de la importancia exâgerada de este insolente favorito de la fortuna.

Si contra la esperanza y deseos de los hombres de bien, Bonaparte lograrse su exêcrable empresa contra los Españoles , será sin duda porque estos han sido mas esforzados que prudentes. La culpa no la tendrá de niágun modo el pueblo que executa , pero sí los xefes que dirigen , y sobre todo el gobierno , cuya prudencia y energía pueden salvar á toda la Europa.

Desde que las tropas francesas cesan de moverse con rapidez , desde que sus movimientos no dimanen de un centro único , qué ventajas tienen sobre los demas ?

Estas desaparecen enteramente en la guerra de guerrillas , pero son conocidas y funestas á sus enemigos en la ciencia de las batallas.

Pueda yo explicar de un modo claro y exâcto la causa de esta fatal preponderancia. Exáminaré esta materia importante con atencion y con aquella desconfianza que cada uno debe tener de sus propias ideas. Me reconozco incapaz de explicar con la concision que quisiera mi modo de pensar acerca de esta importante parte de la guerra , y así lo expondré poco á poco , queriendo mas exponerme á hacer un largo discurso , que incurrir en los inconvenientes de una demostracion demasiado corta , y por esta razon ininteligible.

Las campañas de Bonaparte en Italia hacen época por el número y teson de los combates que ocurrieron en ellas. Si los franceses al fin triunfaron , fue por el valor de sus Generales subalternos que se batian á pie á la cabeza de sus columnas y por la facultad de renovar las pérdidas considerables de gente. Suwarow los echó de Italia , obligando á los Rusos y á los Alemanes combinados á la movilidad francesa ; los venció porque era el único xefe de los ejércitos combinados , mientras que los franceses diseminados en toda la Italia , obedecian á Generales que no podian entenderse , por no poder dar á sus operaciones un centro de movimiento.



Bonaparte se escapa del ejército de Egipto, y como si nuestro siglo debiese ser señalado con los sucesos mas originales y monstruosos, este desertor del ejército frances, llega á ser en pocos meses el xefe del pueblo frances, y revestido de esta autoridad atraviesa los Alpes al frente de un ejército de la misma nacion.

Nadie ignora que el *invencible Napoleon* fue batido en Marengo desde el principio de la accion: las tropas francesas combatieron con el mayor valor, pero el gran Cónsul segundó tan poco los esfuerzos de su ejército, que sin la inteligencia de un General frances colocado en reserva, el prófugo de Alexandria hubiera encontrado en la mas completa derrota, el precio de su cobardia y de su reciente usurpacion.

No puede citarse esta batalla de Marengo, tan memorable por sus efectos, en favor de la gloria de este moderno Atila, pues despues de ella quedó tan íntimamente convencido de la insuficiencia de sus propios medios, que permaneció todo el resto de la campaña pacíficamente sentado en la Sede Consular. La gloriosa paz de Luneville fue obra de un General frances, mas valiente y mas sabio que él. En vano Bonaparte exclamó con un tono enfático y magistral que la fama de la victoria de Hohenlinden habia resonado en toda la Europa, jamas pudo perdonar á Moreau su superioridad militar; y ya que no lo pudo asesinar en medio de sus compatriotas, se libertó de su presencia importuna, enviándolo á la otra parte de los mares. Despreciable Napoleon, de este modo descubriera la historia apesar tuyo, los ocultos resortes de tu política feroz é ignominiosa.

#### DE LAS BATALLAS.

Reune Bonaparte sus ejércitos en la costa occidental de su nuevo imperio, y mientras que aparenta amenazar á la Gran Bretaña, el vasto campamento de Boloña es una escuela de grandes maniobras, de las que se propone hacer algun dia la aplicacion contra las fuerzas de la casa de Austria. En efecto, sus numerosas legiones atraviesan la Francia; el orden y la union que se observa en las tropas durante su marcha se mantiene despues de pasado el Rin, la rapidez de los movimientos parece que va en au-



mento á la otra parte de este rio. Estaba ya invadida una gran parte del imperio de Alemania, y las águilas del corzo estaban plantadas en Viena, que la campaña aun no habia sido señalada por ninguna batalla. Arrebatado el ejército frances por marchas rápidas, que no se trata de entorpecer con ningun obstáculo, se mete en Moravia para provocar á los Rusos. Bonaparte arriesga á la incertidumbre de una batalla decisiva, no solo su ejército, mas tambien su cetro, pero obtiene la mas completa victoria. El éxito favorable de la sangrienta jornada de Austerlitz, es una evidente prueba de la superioridad de su táctica, y es para Napoleon el presagio de sus futuras victorias por poseer el gran secreto (\*).

En qué consiste, pues, este secreto? Consiste en las medidas que Bonaparte toma en la vispera de una accion? Pero todo General que entiende la guerra tiene en igual caso el mismo cuidado, la misma vigilancia. Consiste en un orden de batalla peculiar al ejército frances y desconocido de sus enemigos? Desde Federico, esta parte esencial del arte militar parece que no tiene necesidad de modificacion. Si este militar eminente habia adoptado con preferencia el orden obliquo, fue porque regularmente era inferior en número. Sabia presentar á sus enemigos segun su fuerza y segun la calidad del terreno, tan pronto la línea contigua como la línea por escalones, variando á su voluntad sus disposiciones, pero teniendo siempre por principio, que el mejor orden de batalla es el que proporciona á cada una de las armas su mejor efecto posible. Quántos Generales hay que son incapaces de hacer uso de este principio fundamental de la ciencia militar y vacilan para escoger un campo de batalla! como si en lugar de adoptar el orden de la formacion de las tropas al terreno, fuese necesario que el terreno fuese hecho expresamente para la científica disposicion que han estudiado en comentarios voluminosos, excelentes para los tiempos de Ciro ó de la guerra de Tro-

---

(\*) Este gran secreto solo ha podido serlo por tanto tiempo para los Generales alemanes. La fuerza de los Rusos triunfó de él en Eylau. A la simple vista se reconoce que solo es un principio de táctica puramente elemental.



ya. Apesar de esto tal ha sido la preocupacion de los Soberanos del continente , que han confiado sus exércitos y sus estados á Generales de esta despreciable clase. Dexemos á los profesores de antigüedades el cuidado de discutir acerca de la falange macedonia y la cohorte de los Romanos: no perdamos jamas de vista los efectos de la pólvora y estudiemos á los Turenas , á los Eugénios , á los Malboroughs y á los Federicos.

Los franceses durante algun tiempo han imitado al Rey de Prusia en no hacerse esclavos de las reglas prescritas. Sabian como él sujetar algun tanto la ciencia para entregarse á la vivacidad de su carácter , para dar á sus facultades todo el desenvolvimiento de que son susceptibles. Debia , pues , esperarse que , á imitacion de su modelo , variarían de disposicion de tropas tantas veces , quantas el terreno lo exigiere , pero la constante incapacidad de los Generales enemigos les ha hecho adoptar definitivamente una disposicion invariable. Baxo qualquier aspecto que aparezca un exército frances en batalla no presenta ninguna innovacion. Siempre serán sesenta ú ochenta mil hombres puestos en dos líneas y repartidos en tres cuerpos principales con intervalos y una reserva. Debo añadir al mismo tiempo que los Generales en xefe de un exército grande frances tienen por principio , hacer obrar en masa su caballería contra un solo punto.

Parece que Lord Wellington ha hecho esta interesante observacion , y al ver el modo con que burla las tentativas de su adversario , podemos creer que los numerosos esquadrones de Massena , antes serán perniciosos á sus propias operaciones que á las de sus aliados. Esta disposicion no tiene nada de extraordinario , á la verdad , ni nada que le dé una ventaja decisiva. Es , pues , en fin por la naturaleza de sus maniobras que los franceses son superiores á sus enemigos? Pero el arte de mover las tropas en un dia de batalla se reduce á tres evoluciones principales , cambiar de frente , formar las masas , desplegarlas : y los medios de execucion son los mismos en todos los exércitos de Europa. Luego los franceses no deben la serie no interrumpida de sus victorias , ni á un nuevo órden de batalla ni á una teórica superior en las maniobras.

Débenla sí á la gran movilidad , á la armonía que rey-



na en sus movimientos; tal es la causa esencial de su superioridad decidida.

Por mas ventajoso que sea el orden de batalla de un ejército, por mas favorable que sea la posicion que ocupa nunca será batiéndose á pie firme que podrá determinar la victoria, al contrario, es preciso que en una cierta época de la batalla sepa abandonar su posicion, á fin de buscar una nueva que tenga por objeto envolver al enemigo ó cortarle su línea, medios únicos de decidir el éxito de una accion general. Pero el movimiento general que un ejército hace en esta, no podrá determinar la victoria si no se hace con rapidez, si no se executa con mucha simultaneidad. Por esto un ejército frances es seguramente el mas capaz de executar bien un movimiento de esta naturaleza. Fácil será manifestarlo.

Desde el principio de los fuegos el gran quartel general del ejército frances permanece á la cabeza de una reserva numerosa, á retaguardia y no léjos del centro del cuerpo de batalla. Todas las órdenes dimanar de este punto único, del que se comunica á todo el ejército un solo y mismo impulso. El Capitan General está rodeado de un estado mayor numeroso, compuesto de Generales y Oficiales inteligentes, de los quales ninguno ignora la posicion respectiva de los cuerpos. Llega el instante favorable de executar un movimiento general igual al que hemos indicado, entónces un número suficiente de Oficiales de estado mayor recibe la orden verbal del Capitan General. Marchan inmediatamente á toda prisa ácia todos los puntos de la línea, transmiten incesantemente á los Tenientes Generales ó Mariscales las disposiciones del Comandante en xefe, permanecen tambien al frente de las divisiones del ejército para asegurarse de que el movimiento particular es conforme al movimiento general, y para rectificarlo si es posible. En el discurso de esta obra se ha visto quan capaces eran los Oficiales de estado mayor por su género de instruccion de segundar los designios de un Capitan General: por otra parte las divisiones y subdivisiones del ejército frances están arregladas sobre el plan mas sencillo y uniforme. Si á todo esto se añade que sus Generales están perfectamente instruidos en las grandes maniobras, deberemos al fin convenir en que esta reunion ventajosa ha de producir un



movimiento general, una celeridad eficaz, una simultaneidad que responde de la victoria. Pero la rapidez de los movimientos de un ejército francés y la simultaneidad de sus evoluciones en una batalla, no pudiendo ser consideradas sino como medios ventajosos de execucion, sin dexar de ser la causa esencial de su superioridad, no serán sin embargo la causa única, y en efecto, para hacer la aplicacion de estos medios ventajosos es preciso necesariamente haber encontrado la ocasion de hacer un movimiento general y decisivo.

Pero los franceses son mas hábiles que sus enemigos para conocer este instante favorable y aprovecharse de él, luego en esto reside la causa principal de su superioridad en línea. Esto es lo que importa exâminar.

La batalla de Marengo, en que el gran Cónsul pareció, y en efecto fue tan inferior á su reputacion, prueba que en aquella época no tenia ninguna superioridad sobre sus rivales: pero esta misma batalla le enseñó á conocer la verdad importante, de que en ninguna ocasion un movimiento hecho en el principio de la accion es capaz de decidir la victoria y que al contrario, esta pertenecia al fin al General que despues de una accion bien sostenida, tiene á su disposicion un cuerpo respetable de tropas de refresco. El éxito de una reserva es en este caso raramente dudoso, y es infaliblemente la causa de un ventajoso resultado, si para hacer un ataque impetuoso se aprovecha de los desórdenes y fluctuaciones inevitables de la línea enemiga durante el curso de una accion general, con tal que su movimiento victorioso sea incesantemente sostenido por una mutacion análoga en los movimientos de los cuerpos de batalla.

Con esta mira la reserva de los franceses es regularmente numerosa y siempre compuesta de las mejores tropas. Apenas se empieza la accion en todos los puntos que esta reserva, mandada por el Capitan General en persona y colocada á retaguardia del centro, se acerca mas á este cuerpo, tanto para hacer mas impenetrable el orden de batalla, como para estar pronta á reparar en caso de necesidad, las pérdidas de las dos alas, de las que se halla á igual distancia. Es de observar que en esta disposicion las tropas francesas se contentan con hacer un fuego muy vivo de artillería y fusilería; ningun regimiento de infanteria ni



de caballería sale de la línea de batalla para atacar al enemigo, á ménos que no haya recibido para ello un órden especial, lo que jamas se verifica sino en el caso en que el enemigo, despues de algunas horas de combate, desordene su órden de batalla por alguna falsa maniobra y presente algun claro ó bien algun punto incapaz de resistencia. En esta ocasion el ataque impetuoso de un regimiento va á decidir la victoria, nuevas tropas marchan con la mayor rapidez para sostenerle, todo se pone en movimiento para aprovecharse del desórden causado en la línea enemiga y á este fin se han dado las órdenes de antemano. Poco importa que, para cortar la línea enemiga, se exponga un cuerpo de ejército á perder mucha gente por causa de los fuegos cruzados de las divisiones entre las que se interpone, el peligro será poco duradero por la celeridad con que executará el movimiento, estos fuegos cruzados cesarán muy pronto, pues mientras que un cuerpo de ejército frances se propone atravesar la línea enemiga, es reemplazado en su posicion por una gran parte de la reserva ó bien por la reserva entera, que ataca de frente á los cuerpos enemigos y les da tanto que hacer, que el primer cuerpo que ha marchado adelante se forma en batalla y casi sin dificultad en el flanco de la línea enemiga, ó en su retaguardia si se ha juzgado mas conveniente. Entónces es quando las tropas francesas cargan con intrepidez, y el éxito es tanto mas fácil quanto obra en órden y con impetuosidad contra unas tropas atacadas de frente y flanco, y cuya vacilacion ó lentitud en tomar partido, por exemplo el de una retirada en buen órden, ó un cambio de frente ácia las tropas que atacan, causa infaliblemente su ruina.

La derrota será completa, porque no puede haber órden ni concierto en la defensa de un ejército cortado, mientras que al contrario reyna la mayor union en el que ataca.

Supongamos ahora que despues de algunas horas de un fuego muy vivo, la línea francesa haya sido sorprendida y forzada en un punto débil por la carga impetuosa de algun regimiento enemigo. Existe entre el gran quartel general de un ejército frances y los diferentes cuerpos que le componen una correspondencia muy frecuente y muy activa. Si el Capitan General no ha podido presenciar el desórden ocasionado en su línea, se la noticia al instante un



Oficial de estado mayor y al instante da sus disposiciones para reparar este mal. Las tropas de la reserva son tropas escogidas, que desde el principio de la accion estan dispuestas á verificar qualquier ataque. El Capitan General destaca de ellas el número necesario, y da el mando á un General á propósito para dar un golpe de mano.

Estas disposiciones se dan en un momento, y el cuerpo de reserva destacado se dirige con prontitud al punto señalado. Halla al enemigo vencedor, pero esta tropa victoriosa, habiendo apenas acabado su carga, se halla necesariamente en una especie de desórden, sorprendida por el flanco con el ataque impetuoso del cuerpo de reserva, y así no le queda mas recurso que ceder, y escapando del peligro solo por una fuga precipitada cesa de ser una ventaja su primer movimiento. Perseguidas estas tropas del modo mas vigoroso introducen la confusion en la primera línea y facilitan á las tropas francesas los medios de poderla forzar. Esto es lo que regularmente sucede, y la batalla de Austerlitz lo probó hasta la evidencia. Despues de algunas horas de un fuego de artillería y fusilería bien sostenido, la caballería de la guardia del Emperador Alexandro impaciente sobremanera, forzó por medio de una carga impetuosa la línea de los franceses. Mas apenas acabó su movimiento victorioso, que algunos esquadrones de la guardia de Bonaparte, destacados de la reserva por su orden, marcharon con precipitacion contra ella, y la deshicieron completamente. Perseguida con vigor introduxo el desórden en la línea de los Rusos, y los franceses presurosos de aprovecharse de una ocasion como esta, que es el único objeto de su táctica, no la dexaron escapar. Esta circunstancia queda suficientemente explicada en la relacion que he dado de la funesta batalla de Austerlitz.

Las victorias de Jena, de Ratisbona, de Wagram, se debieron al mismo principio, á la misma maniobra. Los franceses, como queda dicho, dexan siempre empezar á sus enemigos los primeros movimientos. No siendo estos en ninguna ocasion mas que un ataque aislado, en lugar de formar como debian, el principio de un movimiento general, qualesquier desórden que causan en la línea de los franceses, encuentran estos en el empleo de su reserva, no solamente los medios de reparar su mal, sino hacer funesto pa-



ra sus enemigos, el movimiento victorioso pero inconsiderado de una tropa que no es sostenida.

Todas las batallas ganadas en Alemania por Bonaparte nos representan la línea, sea de Austriacos, sea de Prusianos cortada por los franceses. Un cuerpo considerable de tropas es en todas ocasiones separado del cuerpo de batalla. De esta circunstancia dimanaban los inmensos progresos de los ejércitos franceses, la cantidad increíble de prisioneros. Ahora pregunto yo, hubieran los Alemanes experimentado estas derrotas continuas si sus Generales hubiesen sabido, como los franceses, mantener la mayor union en sus movimientos en un día de batalla, esto es estableciendo entre su cuartel general y las diferentes partes de su ejército, correspondencia frecuente y activa que informase al Capitan General de todo lo que ocurre en la extension de su línea, la qual es tan esencial que sin su auxilio es imposible que ningun General en jefe disponga ningun movimiento ventajoso?

Si los Generales destinados á hacer la guerra contra Bonaparte, reunen al uso de esta correspondencia activa el uso de una reserva, y que á imitacion de los franceses, en lugar de tenerla muchas veces demasiado atras, la aproximen al cuerpo de batalla y la hagan maniobrar para tenerla dispuesta y para imponer con ella al enemigo, poseerán sin duda los medios que mas han contribuido á la preponderancia militar de Bonaparte.

Repito una y mil veces, que estos son los medios que mas deben contribuir al éxito ventajoso de un ejército. Federico II perdió las batallas por las que hizo las mas sabias y mejores disposiciones: el mal provenia de que haciendo en el ala derecha, por exemplo, grandes esfuerzos para vencer, ignoraba que su izquierda tomaba una falsa direccion, y que por no obrar conforme á sus disposiciones, inutilizaba y hacia funestas sus tentativas de la derecha.

De dónde dimanaban, pues, estas pérdidas? sin duda de una mala inteligencia. Federico era demasiado hábil para no haber dado á esta ala izquierda la orden de conformarse con la maniobra de la derecha, pero la orden siendo necesariamente mal comunicada ó mal concebida, ó habiendo mudado de aspecto las cosas en esta ala izquierda, en un corto intervalo sin que el Rey de Prusia hubiese estado



informado de ello, sus disposiciones habian de ser falsas por necesidad y él era indefectiblemente batido.

Es de la mayor importancia poner mucho cuidado, mucha actividad en la comunicacion de las órdenes en un dia de batalla, y es una ventaja inexplicable para un General en jefe el estar rodeado de un gran número de Oficiales de estado mayor, siempre prontos á comunicar las órdenes, capaces de enterarse bien de su contenido, é instruidos como el de la posicion respectiva de todos los cuerpos de ejército.

Creo haber demostrado de un modo muy claro, la causa de las ventajas que las tropas francesas tienen respecto de sus enemigos en un dia de accion. He dicho que la batalla de Austerlitz fue para Bonaparte el presagio de sus victorias futuras y que era el dueño del *gran secreto*. Por lo que acabo de decir, que seguramente se funda en un sin número de hechos, *este gran secreto* solo ha podido serlo para los Generales sin inteligencia que los Soberanos del continente han constantemente opuesto al usurpador. En efecto, qué cosa hay mas conocida que el uso de un cuerpo de reserva, y de mas sencillo que el uso que de él hacen los franceses, superiores únicamente á los demas por su movilidad en los movimientos? Generales que buskais en vano la causa de esta ventaja, ó que fingis no conocerla, suprimid vuestros bagages, obligad á vuestros Generales subalternos á que estudien las maniobras, que combatan á la cabeza de sus divisiones; á los Capitanes de infantería ir á pie al frente de sus compañías, mudad la organizacion y la composicion de vuestros estados mayores, y asimismo estareis en posesion del *gran secreto*. Bonaparte apesar del torrente de sus victorias, no es ni un Federico, ni un Eugenio, ni un Marlborough. Estos hombres tuvieron grandes rivales y toda su gloria se debe á su genio, á su espada.

Bonaparte lo debe todo á la debilidad, á la ignorancia de sus adversarios. Si, lo diremos, este hombre hubiera sido reducido á la nada si se le hubiese opuesto un solo General hábil, un solo Rey valeroso. La historia al paso que nos presenta al universo subyugado por Alexandro, detiene nuestra reflexion en el valor de un Rey digno de serlo; Pero no tiene imitadores en nuestros dias, y quando nuestros venideros recorrerán los fastos de la guerra ac-



tual, se indignarán sobremanera al ver á la cabeza de todos los Generales que las naciones continentales han opuesto al Emperador corzo, al hábil Mack y á su digno emulo el Archiduque Generalissimo.

RECAPITULACION.

Por el título de esta obra muchos creerian encontrar en ella científicos comentarios acerca de la guerra actual: en lugar de esto, aquellos á quienes las constantes ventajas de Bonaparte disponen á una vana admiracion, porque no han estudiado sus causas como los que estan incomodados con el tumulto de sus victorias, encontrarán en mi ensayo el juicio mas imparcial de quantos se han hecho hasta ahora acerca de los medios militares de Bonaparte. Presentar este General á los ojos de sus enemigos como falta de conocimientos militares, seria un absurdo pernicioso; pintarlo como un gran Capitan, seria un error escandaloso é imperdonable. En el campo de batalla no tiene ni el valor ni la presencia de espíritu de un héroe. Aunque dirige por sí mismo los movimientos de un ejército, sabe con maña mudar de lugar quando conoce que el que ocupa es peligroso. Aun no se sabe de que modo se presenta al fuego de fusilería. Habla raramente á las tropas y lo hace de mal modo: muchas veces no se le entiende ni la mitad de lo que dice, lo que no dexa de ser favorable á sus cortas y triviales arengas. Pero todo el mundo conoce al orador de Saint Cloud.

En vano trata de alucinar á los demas acerca su genio y su poder con monumentos que á grandes costas multiplica. El origen real de su inmensa fortuna existe en la ignorancia de los Generales que se le han opuesto, en la indolencia y pusilaminidad de los Monarcas. El militar imparcial al leer esta obra, en la que, por un especial afecto á la verdad, he descrito sin rodeos las ventajas del tirano, sabrá deducir de su monstruosa reputacion, las ventajas debidas á un conjunto de circunstancias reunidas en este aventurero por la providencia, con objeto de que fuese el instrumento de su venganza, castigando de un modo exemplar á los Soberanos del continente por su política vitiosa y tortuosa.



Los ridiculos admiradores del corzo le tienen en gran concepto por sus campañas de Italia. Ademas de que los Generales en xefe de los exércitos imperiales manifestaron poca capacidad y una lentitud extraordinaria, es muy difícil formarse una idea de la cantidad de franceses que Bonaparte sacrificó en esta guerra: los refuerzos que recibió de la república fueron inmensos. Por otra parte, la batalla de Marengo es una prueba incontestable y material de su incapacidad como General en xefe en aquella época. La victoria se decidió por él, pero nadie ignora que sus tropas fueron batidas en todos los puntos, y el héroe del dia que, manteniéndose á una prudente distancia, veia en su derrota un siniestro presagio para su gloria futura, pensaba sin duda ménos en dar un Emperador corzo á los franceses, que en salvar la persona del gran Cónsul. Los soldados lo vieron parecer al fin para cantar la victoria y apropiarse el éxito de una batalla, debida exclusivamente á la inteligencia y valor del General Dessaix.

Si la reciente expedicion de Egipto no dió ningun brillo al mérito militar del héroe, puede asegurarse que la batalla de Marengo lo eclipsó totalmente. No obstante tuvo la buena idea de hacerse justicia. Así le vimos, como ya he dicho en otra parte, durante toda la campaña siguiente, permanecer sentado en la silla de su nueva magistratura, y dexar á otros Generales mas expertos que él, el cuidado de conquistar la paz.

Mas pérfido que valiente y mientras que los exércitos franceses forzaban al Austria á firmar el mas glorioso tratado que habia concluido la república, Bonaparte preparaba en silencio los medios de destruirla, fundando para él y los suyos el imperio mas ridiculo, el despotismo mas humillante para la Francia y para la Europa.

Una conspiracion tramada en las sombrías cavernas de su abominable política, abrió impudentemente al corzo, el camino del trono.

Los franceses observaron con horror que no quiso sentarse en él, sin haber antes teñido su purpura con la illustre sangre de los Borbones!

Dueño del consentimiento que arrebató al pueblo y al exército, no pudo dexar de conozer la impresion siniestra que habia causado al uno y al otro: el interior de la Fran-



61  
cia estaba desarmado y nuevos sátrapas tomaron el gobierno de sus provincias. Los ejércitos aunque diseminados á propósito mientras hacia representar la odiosa farsa de su nuevo imperio, le daban de continuo inquietudes.

Por este motivo licencia un gran número de Oficiales y Generales, que al instante son reemplazados por criaturas de su partido.

Muy pronto despues, baxo el pretexto de una invasion contra Inglaterra, reúne las tropas en masa en las costas de su imperio: el pueblo y el ejército estan en la expectativa de algun gran suceso, y el tirano entre tanto forja sus cadenas.

He aquí, pues, al desertor de Egipto dueño de un vasto y formidable imperio, teniendo á su disposicion las mas brillantes y numerosas tropas que jamas tuvo la Francia. Disciplinadas y aguerridas por las victorias de Moreau, Bonaparte les hacia repetir en campos de instruccion lo que ya habian practicado en el campo de batalla, pues conocia que él y sus criaturas necesitaban estudiar las grandes maniobras, que conocian mejor que él, los Generales de la república.

Admirémonos despues de esto de la rapidez feliz de su invasion en Alemania, donde por la incapacidad de los Generales austriacos y rusos, los franceses no tuvieron necesidad de repetir mas que una vez las grandes maniobras del campo de instruccion de Bolonia, quiero decir, la batalla de Austerlitz, donde los ejércitos de Alexandro y de Francisco reunidos, podian, rehusando la batalla, reducir á la nada, no solo á Bonaparte, sino tambien á su ejército y á su imperio.

He dado de propósito algun calor, alguna energia á la descripcion de las invasiones del corzo en Alemania. Debemos imitar á nuestros enemigos en lo que nos aventajen.

He ensalzado la armonia de los movimientos que reyna en un ejército grande frances, por la sola razon de su organizacion sencilla y la composicion de sus estados mayores, á fin de inspirar á los valientes que combaten al tirano, la resolucion de operar una variacion provechosa en su sistema. He citado en diferentes ocasiones la movilidad de las tropas francesas para determinar á las que se les oponen á suprimir tantos bagages inútiles, para hacerles conocer la



52  
necesidad de aumentar su vigilancia y actividad contra semejantes enemigos.

Podrase sostener que esta movilidad sea exclusiva á los franceses? Ha habido tropas mas invencibles que las de Federico el Grande? Los mismos Austriacos á quienes se les reprocha su lentitud han hecho ver que todas las tropas se conforman con el carácter de sus xefes, de quienes dependen absolutamente el éxito y la gloria de los exércitos.

La organizacion del exército frances es una de las principales causas de su superioridad, pero esto no lo debe de ningun modo á Bonaparte. Es obra de muchos Generales franceses, entre los quales debo citar al General Dumouriez. Bonaparte al robar el cetro, se encontró poseedor de una máquina militar poderosa, y en la que seria difícil de introducir la menor innovacion.

La costumbre del mando debe necesariamente darle algun conocimiento del arte de la guerra, pero sea que la ocasion le haya faltado por la ignorancia de sus enemigos, ó que con su astucia ordinaria haya evitado las expediciones difíciles (como por exemplo una guerra mas duradera contra los Rusos en 1806, ó bien la actual guerra de España) podemos sin parcialidad concluir que jamas ha dado ninguna prueba de gran talento. Pueden citarse con verdad su actividad, su vigilancia, pero hase visto jamas el crimen en alto puesto sin poseer estas dos calidades distintivas? Estas son en Bonaparte mucho mas enérgicas, porque habiéndose declarado abiertamente el enemigo del género humano, no hay un solo hombre que lo pueda querer quando todos lo aborrecen, hasta sus propias criaturas que lo verian sucumbir con gozo de su corazon, si pudiesen despues de esto, gozar en paz del dinero por cuyo valor se han vendido.

Los principios practicados por Bonaparte para con los paises subyugados señalarán temprano ó tarde la época de su decadencia. Su poder aumenta en superficie, pero disminuye en densidad. Hay uno solo de sus aliados que pueda complacerse en serlo? Hay uno solo de los pueblos reunidos á sus dominios que no gima secretamente en la esperanza de un por venir diferente? Los mismos franceses muerden el freno que les oprime. Alemanes, Italianos, Holandeses, todos esperan una variacion venturosa; la primera



desgracia del corzo , será la señal de su insurreccion, una sola batalla puede deshacer enteramente su poder, colosal á la verdad , pero ménos real que aparente.

En vano las naciones continentales han doblado sucesivamente la cerviz al yugo. La España resiste con gloria, la Gran Bretaña se mantiene inalterable. Esta terrible confederacion hace temblar el trono del usurpador , y es de esperar que lo derribe.

Y aunque los Españoles sucumbiesen á los esfuerzos reiterados de Bonaparte , en vano se fatiga en hacer erigir monumentos para transmitir á la posteridad la memoria de sus latrocinios , en vano el enxambre mercenario de sus historiadores condecora con los mas bellos títulos sus torpezas, mientras que la Gran Bretaña tendrá con una mano el tridente de Neptuno , y con la otra la Egida de sus leyes sabias , el arco triunfal erigido al corzo estribará en una base de arena , y el Leopardo está siempre pronto para gloria de los Ingleses y para la felicidad de las generaciones futuras , á rasgar el velo que cubre las vergonzosas y sangrientas páginas de su historia.



degrada del corte, será la señal de su insurrección, una so-  
 la batalla puede desahuciar enteramente su poder, colosal á la  
 Verdad, No oñes real que aparente  
 En vano las naciones continentales han doblado sucesi-  
 vamente la cerviz al yugo. La España resiste con gloria, la  
 Gran Bretaña se mantiene invictable. Esta terrible conde-  
 nación hace temblar el trono del usurpador, y es de espe-  
 ranza que lo derribe.

Y aunque los Españoles sucumbiesen á los esfuerzos  
 repetidos de Bonaparte, en vano se fatiga en hacer erigir  
 monumentos para transmitir á la posteridad la memoria de  
 sus atrocidades, en vano el exámbulo mercenario de sus his-  
 toriadores condorna con los mas bellos títulos sus torpezas,  
 mientras que la Gran Bretaña marcha con una mano al tri-  
 buto de Neptuno, y con la otra la Espada de sus leyes  
 erigida el arco triunfal erigido al corso escudará en una  
 parte de arena, y el Beopardo está siempre pronto para  
 gloria de los Ingleses y para la felicidad de las genera-  
 ciones futuras, á rasgar el velo que cubre las vergonzosas  
 y sangrientas paginas de su historia.



## OBSERVACIONES DEL TRADUCTOR.

Dos son los objetos principales que se propone en su ensayo el Oficial de estado mayor Moscovita.

*Primero.* = Revelar el secreto de los grandes progresos de Bonaparte en Alemania y Prusia, que justa y sabiamente atribuye á la buena organizacion de los exércitos franceses, á la excelente constitucion de su estado mayor, y por lo tanto á la movilidad de las tropas y á la simultaneidad y armonía de sus movimientos.

*Segundo.* = Manifestar la necesidad que tienen las tropas confederadas de la Península de las Españas, de recibir de una sola mano el impulso que necesitan, y la direccion de las operaciones militares que deben verificar contra los franceses. Ambos puntos son de la mayor importancia, y en este concepto juzgamos á propósito tratarlos separadamente.

### *Primer objeto.*

Es indudable que la constitucion de los exércitos franceses es la mejor que se conoce actualmente, superior á quantas antiguamente habian parecido, y el resultado de la aplicacion de los principios de los mejores maestros de la guerra, asi como de las luces y talentos que se manifestaron en el discurso de la revolucion. El que la exâmine á fondo encontrará en ella un órden maravilloso, que léjos de perder su importancia á medida que se complican los objetos, guarda una prodigiosa y progresiva relacion desde el simple batallon de infantería hasta la division y cuerpo de exército. El batallon es al regimiento lo que este á la brigada, lo que la brigada á la division, lo que la division al cuerpo de exército, lo que este último, en fin, es á un exército grande ó de operaciones. Por lo tanto un Comandante de batallon será, respecto á este, lo que un Mariscal respecto á un cuerpo de exército, y así en las clases intermedias. Lo mismo sucede en los estados mayores, de modo que un



Coronel mayor (Sargento mayor entre nosotros) es para su regimiento, lo que un Ayudante Comandante (Ayudante general) es para una division.

Ademas de este admirable y sencillo orden, que simplifica y facilita sobremanera las operaciones de los exercitos franceses, hay otro motivo que contribuye igualmente á su feliz exito. Este es: *la rigurosa observancia de las ordenanzas militares.* El Capitan, ademas de ser el primer soldado de su compania, es responsable del cumplimiento de la obligacion de todos los individuos de ella. Asimismo el General de division, siendo el primer soldado del cuerpo de tropas de su mando, es igualmente responsable de la conducta de los individuos que lo componen.

Es un axioma conocido, que el cumplimiento de los deberes de los inferiores, se obtiene mas pronto por el exemplo que dan los xefes, que por el rigor de que se valen. Por este motivo se ve al Capitan de infanteria ir á pie á la cabeza de su compania, exponiéndose el primero al riesgo y sufriendo el primero la fatiga, lo mismo que al General de division, sin separarse un momento de ella, y dando á todos sus subalternos continuos exemplos de valor, de sufrimiento y de constancia.

Las leyes se observan rigurosamente, y el que falta á su deber no puede lisongearse de quedar impune.

Contraigamos estas particularidades al exercito español, y examinemos su constitucion y el grado de observancia de sus ordenanzas militares.

En primer lugar, nosotros hemos tenido hasta ahora una constitucion defectuosa. Nada de organizacion en divisiones, nada de estados mayores bien constituidos. Hasta estos ultimos tiempos hemos dado el nombre de division á qualquier cuerpo de tropas compuesto de mas de un regimiento. Fuesen grandes, fuesen pequeñas, todas tenian el nombre de divisiones. La proporcion que en el exercito frances guardan los batallones con los regimientos, estos con las brigadas &c. no aparecia en el exercito español, y aunque sus ordenanzas militares señalan muy bien la formacion de las brigadas, pocos ó ningun General en esta época se han guiado por ellas para su formacion. De aqui dimanó un desorden sin igual capaz por sí solo de hacer perder la importancia á los exercitos mejor constituidos.



Almas de esto, la infinidad de cuerpos de que se han compuesto en esta guerra nuestros exércitos, y la poca fuerza que siempre han tenido, ha puesto de ordinario en una proporcion sobremanera desigual, el número de combatientes con el de las planas mayores, y por consiguiente ha habido una carga excesiva de sueldos, equipages y raciones. Sea por exemplo la accion de Cantaelgallo, ocurrida en Extremadura en 11 de Agosto de 1811. El General Mendizabal, que tenia pocas mas fuerzas que su adversario el General Girard, contaba en las tropas de su mando diez y nueve cuerpos de infantería y nueve de caballería, en lugar de que el General frances solo tenia quatro cuerpos de la primera arma y dos de la segunda. Es, pues, extraño que esta accion se malograra aun quando no hubiesen concurrido mas circunstancias que las expresadas? No era mas fácil dar las órdenes á seis Coroneles que á veinte y ocho? No es mas probable encontrar seis xefes aptos que no un número quadruplicado?

Nuestros estados mayores hasta 9 de Junio de 1810 solo lo han sido en el nombre. Una reunion casual de Oficiales de mérito ó sin el, formaba el estado mayor de un exército, que se mudaba mil veces en una campaña, y que aparecia en ella baxo mil formas diferentes. Un General tuvo en su estado mayor parte de la nobleza de una isla, cuyos individuos antes de la revolucion no pensaban en ser militares. Otro General echó mano para su estado mayor de individuos de un cuerpo de caballería de casa real, en el que, aunque no se duda que haya pundonor y entusiasmo, se sabe de fixo que no hay ni puede haber conocimientos. En el dia el estado mayor está montado, y la mayoridad de sus individuos tienen un mérito conocido, y si á este cuerpo se le dá el impulso que todo establecimiento nuevo necesita, corresponderá en breve á lo que de él se espera. A lo ménos, es y será siempre muy superior á lo que hemos tenido anteriormente, por mas que digan algunos militares ineptos, viciosos, rutineros, ignorantes y malévolos. Pasemos á examinar el modo con que se observan nuestras ordenanzas militares, prescindamos por un momento de su poco ó mucho mérito, y suponiéndolas tan propias para una buena organizacion como las francesas, limitémonos únicamente á observar si las ordenanzas militares se



ponen en cumplimiento en nuestros ejércitos, como las suyas en los franceses.

Es muy sensible tener que manifestar en esta ocasion los defectos de nuestro ejército; mas como deseamos con vehemencia su esplendor y su gloria, nos vemos en la precision de ser imparciales, de decir lo que sentimos.

En nuestro exercito el soldado no se asea, no sabe sus deberes, no hace bien su servicio. El cabo no se hace obedecer, el sargento comete mil fraudes y cuida poco del soldado. La Oficialidad no se hace respetar, tiene mucha floxedad en el servicio, no se aplica, no se interesa por la tropa, no tiene entusiasmo ni espíritu de cuerpo, no dá el exemplo que debe, y está animada de una ambicion desmesurada y peligrosa.

Los xefes miran su empleo como un descanso de los malos ratos que han pasado en las clases subalternas, no obligan á la Oficialidad al cumplimiento de sus deberes, y no son siempre los primeros en dar exemplo.

Los Generales consideran su comision como un empleo que les proporciona gloria, mando, autoridad y manejo en los negocios; pero no como un encargo de un trabajo inmenso, de una aplicacion sin igual, de una rectitud á toda prueba, de una abnegacion de todos los placeres y descanso, y de un sacrificio de sus pasiones y caprichos.

El Gobierno por su parte no castiga, teme de continuo, es accesible, aunque tal vez sin conocerlo, á las intrigas, y no toma aquella determinacion indispensable en las ocasiones críticas, como son las en que nos vemos.

Así sucede que desde la última clase de la milicia hasta el poder Supremo, que tiene á su disposicion la fuerza armada, nadie pone en cumplimiento lo prescrito en las ordenanzas.

Se tolera mucho á los soldados, se perdona mucho á la Oficialidad, se tiene mucha deferencia por los xefes y demasiada consideracion á los Generales, de modo, que habiendo sido infinitas las faltas que se han cometido en el discurso de esta larga guerra, los castigos han sido en mucho menor número que en los tiempos de paz y tranquilidad.

No se pretende por lo expuesto introducir en el ejército español una ordenanza terrible, como tienen algunas



naciones europeas; quiérese sí que se observe puntualmente la ordenanza paternal y benéfica que tenemos. El ejército español no merece un rigor extraordinario, ni lo necesita. No lo merece despues de haber hecho tantos sacrificios, despues de haber dado, muchos de sus individuos, unas pruebas tan relevantes del mas grande valor y del mas exáltado patriotismo. No lo necesita, pues bastará saber que está establecido el órden para que todo el mundo cumpla con su deber, y pocos, muy pocos exemplares serán necesarios para obligar á la exácta observancia de nuestras ordenanzas. Sin embargo, es siempre necesario un cierto sistema enérgico que estimule á los buenos y contenga á los malos, que distinga al benemérito del discolo, del indolente, del que tiene un mal proceder. El establecimiento de este sistema pertenece al Gobierno, y desde el momento en que dé la señal, todos los individuos de los ejércitos contribuirán eficazmente á la realizacion de este interesante proyecto.

Establecida la puntual observancia de las ordenanzas militares en nuestros ejércitos, se necesita organizarlos, y esto se logrará facilmente.

1.º Reformando todos los cuerpos de infantería y caballería que no se necesiten para el ejército que debemos y podemos mantener, y completando los que queden.

2.º No permitiendo ascensos escandalosos, como ha habido en algunos cuerpos, y señalando el tiempo que todo Oficial debe servir en las clases subalternas para pasar á los empleos superiores.

3.º Haciendo un exámen de los Generales que militan en nuestros ejércitos, conocer sus propiedades, emplear únicamente á los que tengan disposicion, valor y buena voluntad, y retirar á los cansados é ineptos. De estos, á los primeros tratarlos con la consideracion que merecen sus servicios, y retirar á los segundos, conforme se hayan hecho acreedores á este desprecio por su vanidad, inaplicacion, falta de valor, de hombria de bien y de luces.

4.º Sujetando á un riguroso exámen á todos los Oficiales, incluidos los del estado mayor, y colocar en clases inferiores á los que no sean capaces de desempeñar los que obtienen, retirando y proscribiendo del ejército aquellos individuos discolos, de los que no se pueda prometer una feliz variacion de conducta.



5.º Estableciendo en su vigor la disciplina, no permitiéndole que ningún individuo del ejército, desde el General hasta el soldado, proceda con arbitrariedad, y sin conformarse con lo establecido.

6.º Dividir el ejército español en el número de divisiones de infantería y caballería que se juzgue conveniente, en esta forma.

## **DIVISION DE INFANTERIA.**

### **ESTADO GENERAL.**

Un Teniente General ó Mariscal de Campo, General de division. = Dos Ayudantes del mismo. = Dos Mariscales de Campo ó Brigadieres, Comandantes de brigada ó seccion. = Un Ayudante para cada uno de estos dos jefes.

### **ESTADO MAYOR.**

Un Ayudante general. = Dos Ayudantes primeros. = Dos segundos. = Dos ó mas adictos. = Una seccion de guias y ordenanzas de á pie y á caballo.

### **PLANA MAYOR.**

Un Gobernador del cuartel general, conductor de equipages, y un Ayudante. = Comandante de artillería. = Ingeniero de la division. = Un Aposentador de division y un Ayudante. = Un Factor, un Médico mayor, un Cirujano mayor. = Brigadas del parque de víveres.

### **FUERZA.**

#### **Primera Brigada.**

Un batallon de infantería ligera. = Dos regimientos de infantería de línea.

#### **Segunda Brigada.**

Un batallon de infantería ligera. = Dos regimientos de infantería de línea.

#### **Reserva de la division.**

Los granaderos y cazadores reunidos.



### *Artillería.*

Una batería de piezas de campaña y el número de Oficiales, artilleros y brigadas correspondientes.

### *Zapadores.*

Una compañía de zapadores y los útiles necesarios.

## **DIVISION DE CABALLERIA.**

### **ESTADO GENERAL.**

Un Mariscal de Campo, General de division. = Dos Ayudantes. = Dos Brigadieres ó Coroneles, Comandantes de brigada. = Un Ayudante para cada uno de estos dos jefes.

### **ESTADO MAYOR.**

Un Ayudante general ó primero. = Dos Ayudantes primeros ó segundos. = Dos ó mas adictos. = Una seccion de guias á caballo.

### **PLANA MAYOR.**

Gobernador del cuartel general, conductor de equipajes y un Ayudante. = Comandante de artillería. = Un Aposentador de la division y un Ayudante. = Un Comisario, un Pagador, un Factor, un Médico mayor, un Cirujano mayor. = Brigadas del parque de víveres.

### **FUERZA.**

#### *Primera Brigada.*

Un regimiento de caballería ligera. = Un regimiento de caballería de línea.

#### *Segunda Brigada.*

Un regimiento de dragones. = Un regimiento de caballería de línea.

#### *Artillería.*

Un esquadron de artillería á caballo.

7.º Formando con estas divisiones cuerpos de ejército en los puntos que actualmente ocupan los que tenemos, ó en otros que se juzguen necesarios, los cuales todos con-



curran seriamente al plan que se les indique desde el centro de operaciones, sin que nadie pueda atreverse á dexar de hacer lo que se le mande, y sin que ninguna junta ó corporacion, de qualesquiera especie que sea, pueda intentar tener influxo en la determinacion de las operaciones.

8.º Estableciendo depósitos á retaguardia de los exercitos, donde esten los terceros batallones y quartos esquadrones, y donde se instruyan sin cesar Oficiales, tropa y caballos para el reemplazo de las baxas que ocurran en las divisiones activas. Estos depósitos pueden colocarse tambien en algunas plazas, cuya guarnicion formarán al mismo tiempo que se instruyan.

9.º No permitiendo que la Oficialidad reciba mas grados que los que representen sus empleos, premiando las acciones que no merezcan decididamente un ascenso, con distintivos, que si se conceden con justicia, serán mas apreciados que los mismos grados. Convendria tambien que estos distintivos proporcionasen alguna pension aunque modica.

10.º Transplantando las tropas de una provincia á otra, destruyendo de una vez la fatal tendencia que tenemos al federalismo, y no permitiendo por regla general que ningun soldado haga la guerra en el pais á que pertenece.

11.º Estableciendo ciertos principios generales para el mejor servicio; por exemplo: que todo General, Coronel, Capitan &c. deba quedar prisionero, si lo queda su division, brigada, regimiento ó companía. Que el xefe ú Oficial que se excuse de ir á una accion de guerra, quede en el momento suspendido de su empleo, reemplazándole el inmediato. Que el General que no obedezca las órdenes del Gobierno, quede suspendido de su empleo, y pase el mando á su inmediato.

12.º No haciendo Oficial á ningun Cadete ni distinguido, sin que haya salido aprobado de los colegios militares, ó bien que, siendo de la clase de sargento, no se haya hecho digno de este ascenso por su valor y conducta.

13.º Enviando á los colegios militares y depósitos los Oficiales sobrantes para que en ellos se instruyan, y puedan despues servir con utilidad en los cuerpos á que se les destine.

14.º Estableciendo academias en todos los estados mayores, y obligar á los Oficiales de este cuerpo á concurrir á



ellas, á fin de que adquirieran las ideas y conocimientos generales que necesitan para el desempeño de sus funciones. Será tambien muy conveniente que en todas las divisiones y depósitos se estableciesen academias de Matemáticas y dibujo, para que los Oficiales pudiesen concurrir libremente á ellas, sin que por esto se les eximiese de ningun servicio. Es una lástima ver á una infinidad de jóvenes que desean aprender su oficio, y no pueden verificarlo por falta de medios. Es mayor lástima todavia que el Gobierno no haya pensado seriamente en proporcionar á sus militares tratados correctos y completos de las diferentes tácticas de las armas, en una ocasion en que tanto se necesitan, y en una época en que se escriben tantos papeles inútiles, insignificantes y perniciosos. Como han de instruirse los militares sino hay academias ni tratados en que esten contraidas las bases esenciales del arte de la guerra? Cargarán con la inmensa obra del Marques de Sta. Cruz, los que apenas pueden llevar el mas preciso equipage? Qué descuido, que ignorancia!

15.º Fomentando el Gobierno la instruccion militar por medio de periódicos, tambien militares, en todos los exércitos, y por medio de la formacion y traduccion de obras que traten del arte de la guerra.

16.º Estableciendo por regla general que las tropas deben exercitarse de continuo, no solamente en las evoluciones de su táctica particular, sino en simulacros en que se combinen todas las armas, y tambien en la construccion de qualesquiera obras de campaña, en las marchas, pasos de rios &c. &c.

17.º Introduciendo entre la Oficialidad el espíritu de cuerpo que ha producido tantas acciones heroicas, de modo que los militares teman mas la censura de sus compañeros, que el rigor de las leyes establecidas.

18.º Obligando á los Oficiales á ir rigurosamente vestidos de uniforme, á no tener mas que un equipage determinado, á comer económicamente por clases ó regimientos, como se verifica en algunos exércitos europeos, cuyas circunstancias deben necesariamente contribuir á la pronta organizacion que deseamos.

19.º No permitiendo á los Oficiales que se casen hasta concluida la guerra, y de este modo se cortarán los infi-



ritos incóvenientes que resultan de estar casados una gran parte de la Oficialidad.

20. Prohibiendo el que las mugeres de los militares, de qualesquiera graduacion que sean, sigan á sus maridos, y señalando por exercitos una poblacion comoda, segura, saludable y barata donde las mugeres de los militares puedan estar, y donde reciban infaliblemente el tanto del sueldo que les señalen sus maridos. Es preciso que el Gobierno tenga mucha consideracion por esta clase benémerita de vasallos, haciendo de modo que jamas les falte el sueldo.

21. Formando inmediatamente unas ordenanzas generales y otras particulares para cada arma, incluso el estado mayor. Estas ordenanzas deben ser completas, poco voluminosas, y sin ningun artículo alterado ni derogado. Debe ser un alcorán que se siga y se observe al pie de la letra. En quanto á estados mayores, es preciso observar que si no tienen la inspeccion de los cuerpos, son incompletos, y jamas tendrán por esta razon la importancia que deben en los exercitos. Dos Ayudantes generales, á las órdenes del xefe del estado mayor, podrán desempeñar perfectamente en los exercitos, lo que en el dia es de la incumbencia de los Subinspectores. Mantener esta division, es conservar una antigualla perniciosa.

22. Recibiendo en lo sucesivo á los Oficiales del estado mayor por oposicion, publicando desde luego el programa de lo que deben saber, y teniendo por primera calidad la bizarría. Hecha la oposicion, deben servir de adictos, para exâminar si con su conducta confirman la buena opinion que de ellos se habrá formado.

23. Buscando por todos medios los caudales que necesite para su manutencion el exercito, pues mal se tratará de organizar las tropas, si estas carecen de pre, raciones, vestuario, equipo y armamento indispensables.

24. Estableciendo por ahora, y hasta el fin de nuestra lucha, la autoridad militar sobre todas las demas, á excepcion de las Cortes y Regencia. Esta medida es un poco fuerte, pero es necesaria, y si tenemos valernos de ella, se volverán quiméricos todos nuestros proyectos.

Arreglados del modo conveniente estos artículos, es imposible que de su observancia no resulte la mejor organizacion y el mayor orden. Los Españoles tenemos la mejor



disposición para ser excelentes soldados. Nuestros abuelos hicieron temblar á toda la Europa. Nosotros reunimos á una gran constancia y un valor natural, una vivacidad recomendable, una sobriedad y paciencia sin exemplo. Nosotros marchamos con mas rapidez que los franceses: en posicion podemos ser tan temibles como nuestros aliados: sobrepujamos á todos en punto á sufrir fatigas, y á nadie cedemos en valor. No puede darse mejor infantería de línea que la que tenemos en nuestros gallegos, asturianos, castellanos y extremeños. No puede haber mejor infantería ligera que la que nos proporcionan las provincias de Aragon, Cataluña, Valencia y Navarra. Los andaluces y murcianos son excelentes para caballería ligera, y para caballería de línea son buenos todos los granaderos de nuestro ejército.

Nuestra Oficialidad es mala porque no se ha tratado jamas de que fuese buena. No hay cuerpo mas susceptible de una feliz variacion, pues en él si hay escasez de luces, sobran los buenos deseos.

Lo único que falta es una mano diestra que sea capaz de dar un impulso saludable, que sepa poner en planta los sabios proyectos de organizacion que se han presentado. Aparezca, pues, esta mano, y en el momento experimentaremos los efectos benéficos de su poder.

Si los Españoles en una anarquía completa hemos resistido tres años á un poder colosal que ha subyugado á toda la Europa, cuánto no podremos resistir si nos organizamos? Si haciendo la guerra á lo moro hemos eclipsado la gloria de Bonaparte, qué es lo que no podremos hacer quando, conociendo su sistema militar, introduzcamos en nuestro ejército los medios de vencer, de que él se vale?

No necesitamos para esto de un extranjero, como muchos creen, diciendo que entre los Españoles no hay uno que tenga opinion y luces suficientes. Délese á la Regencia las facultades y medios necesarios, autorícesela para todo el tiempo que esten los franceses en la Península, y no se oigan los clamores intempestivos de aquellos que creen que el Gobierno puede, en las actuales circunstancias, tener la misma consideracion y deferencia que en los tiempos tranquilos.

Hágase una revolucion verdadera pero benéfica, quítense las antiguallas, las rutinas y la pereza, cáusese al-



guna ilusión, lo que hasta ahora no se ha hecho, y se verán al instante efectos muy saludables. No se tenga tanto temor como tenemos al despotismo, y considérese que cualesquier resultado que tenga esta guerra, con tal que asegure nuestra independencia y la integridad de la Monarquía, será un resultado feliz y glorioso.

*Segundo objeto.*

El Oficial Moscovita considera como un principio indispensable para el feliz éxito de las operaciones militares de las tropas aliadas en la Península, el establecimiento de una autoridad militar, de la qual dimanase absolutamente la direccion de las operaciones de todos los ejércitos.

Es tan necesaria esta unidad en la direccion de los ejércitos, que nosotros debemos atribuir á su falta la mayor parte de las desgracias que hemos experimentado. En todas las provincias Españolas se han formado ejércitos, se han hecho inmensos sacrificios, y por no haber habido una autoridad suprema que las haya dirigido y empleado oportunamente, no han tenido la importancia que debian. Los mismos franceses han experimentado los tristes efectos de su desunion. Si Soult y Ney hubiesen procedido de acuerdo en Galicia, la campaña que se hizo en aquel reyno, jamas hubiese sido tan gloriosa para nuestras armas.

Bonaparte debe á esta circunstancia sola y exclusivamente el esplendor que dió á los ejércitos de la república, y los progresos rápidos y prodigiosos de sus invasiones en Alemania y Prusia.

Si Napoleon se hubiese visto contrariado por las intrigas de una junta, ú obligado por un pueblo obcecado á proceder contra sus planes, ni hubiera ganado las batallas que tanta importancia le dieron, ni sus tropas hubieran jamas pasado á la otra parte del Rin.

Por lo contrario, si despues de la batalla de Baylen hubiese aparecido un hombre que hubiera sido árbitro de todas las tropas y recursos de la Península, los franceses, ó no hubieran vuelto, ó quando mas, no hubieran pasado del Ebro.

Luego es necesario que las tropas que deben oponerse á los franceses en la Península, dependan todas de una autoridad militar, que con la unidad de sus providencias con-



traste la unidad de mando que en los exércitos franceses es causa de la mayor parte de las ventajas.

Las fuerzas combinadas de la Península se componen de tropas Inglesas, Españolas y Portuguesas. Las primeras y últimas estan ya baxo una misma autoridad, solo falta que las Españolas tengan el mismo xefe.

Hasta ahora nadie hay mas digno que el Lord Wellington de mandar las fuerzas combinadas en la Península, ni nadie que sea mas apropósito para el empleo de Generalísimo.

El Lord Wellington, sea por su talento, sea por el número de fuerzas que ha mandado, sea por la infinidad de recursos de que ha dispuesto, ha batido siempre á los franceses, y se ha immortalizado en Vimieira, Oporto, Talavera y Busaco. El Lord Wellington tiene la opinion y confianza de las tres naciones aliadas. El Lord Wellington manda las tropas de dos de estas tres naciones. El Lord Wellington, por fin, y toda su familia tiene un interes particular por la causa España. Nada debemos temer de Lord Wellington, y debemos esperarlo todo. Luego es preciso declarar por xefe superior de los exércitos españoles á este General, conocido en España, vencedor de los franceses, y capaz de proporcionarnos la libertad que deseamos.

La cosa es muy fácil. Dénse al Lord Wellington las facultades de Capitan General, cuyo grado obtiene. Digase al General Castaños, Capitan General mas antiguo que Lord Wellington, que la Patria, por la que ha hecho tantos sacrificios, exige otro nuevo, qual es el de ponerse á las órdenes del General Anglo-Hispano-Lusitano. El General Castaños se interesa tanto por su nacion que hará gustoso este sacrificio. Dése la órden de que el Capitan General Español Lord Wellington mande los exércitos, y queda todo hecho.

Pero la Nacion Española ya que hace el sacrificio de su gloria, cediendo á un General extranjero la suprema autoridad de su fuerza armada, es preciso que lo haga en terminos tales, que le aseguren el feliz éxito que con esta medida se propone. Para esto es necesario un tratado solemne que ligue á las dos potencias aliadas de un modo tal, que se eviten todas las dudas, zelos y discordias, casi inseparables de las coaliciones, y que en nuestros tiempos



pos han hecho frustrar los proyectos mas bien concebidos y fundados.

Nos atrevemos á proponer el programa de este tratado, que si no llena el objeto, establecerá los puntos principales.

#### ARTICULO I.

Todas las tropas aliadas de la Península, Inglesas, Españolas y Portuguesas estarán á las órdenes del Lord Wellington, el qual señalará sus destinos, indicará sus operaciones, propondrá sus Generales en xefe y empleará los recursos señalados á ellos.

#### MOTIVOS.

De este modo siendo una la suprema autoridad militar de la Península podrá dictar las operaciones mas convenientes, de manera que conduzcan á un feliz resultado.

#### ARTICULO II.

Si el Lord Wellington muriese ó fuese separado del mando del ejército Anglo-Lusitano, el Gobierno Español no estará obligado á continuar en su sucesor la autoridad militar que le estaba concedida. Un nuevo tratado arreglará este particular.

#### MOTIVOS.

Lord Wellington, goza de la opinion de las tres naciones aliadas, pero esta circunstancia no milita á favor de todos los Generales Ingleses; por consiguiente, si por falta de Wellington se hubiése de nombrar otro general, debe ser siémpre con anuencia del Gobierno Español. De otro modo las intrigas del Parlamento podían poner al frente de nuestro ejército, ál mismo General Tarleton, que acaba de insultar groseramente á la oficiáldad del 4.º Ejército, la qual está pronta á probarle que nada tiene de cobarde, como torpemente aseguró S. S.



### ARTICULO [III]

Las fuerzas aliadas beligerantes en la península deben ser las siguientes.

Cincuenta mil Ingleses, ciento cincuenta mil Españoles; cincuenta mil Portugueses disponibles.

#### MOTIVOS.

Es preciso estipular esta condicion, pues de este modo se liga al gobierno Ingles á que mantenga una fuerza respetable en la península, y que no la abandone por un efecto de las opiniones del partido de la oposicion.

Las fuerzas indicadas son suficientes para resistir á Bonaparte, y echar á sus tropas de la península.

### ARTICULO IV.

El Gobierno Español pondrá á disposicion de la Suprema autoridad militar de la península, todos los fondos destinados á la manutencion y entretenimiento de las tropas, lo mismo que los recursos de todas especies con que puedan contribuir las Provincias. De todos estos caudales y recursos se deberá rendir exacta cuenta ál Gobierno Español. Debe formarse un tratado particular acerca de lo contenido en este articulo.

#### MOTIVOS.

Debiendo la Suprema autoridad militar dictar las operaciones, es preciso que tenga á su disposicion los medios con que deben verificarse; pero esta misma autoridad militar Suprema, no representando, en quanto á la Nacion Española, sino un General de esta Nacion encargado de su fuerza armada, debe ser dependiente de élla en este particular, y por lo tanto rendir cuentas.

### ARTICULO V.

El Lord Wellington propondrá todos los Empleos de Generales en xefe de los exércitos de la Península y el Gobierno.



Español tendrá por él la deferencia que ha tenido siempre por los Generales acreditados, siempre y quando se proceda en esta forma.

Para el mando de exercitos compuestos de tropas de diferentes naciones, un General en xefe de qualesquiera nacion, y Oficiales de estado mayor de las mismas, pero con relacion á la fuerza de que se compongan de diferentes naciones.

Para el mando de exercitos puramente españoles, Generales en xefe, y oficiales de Estado Mayor de esta Nacion.

### MOTIVOS.

La Suprema autoridad militar para el mejor exito de las operaciones que tiene á su cargo, es necesario que sea dueña de proponer ál Gobierno los Generales en xefe, y sus estados mayores, pero la nacion Española, que se levantó por no ser subyugada, y que con tanto teson sostiene esta gloriosa lucha, es acreedora á que sus individuos tengan el mando de sus tropas, mucho mas quando en diferentes ocasiones han probado saberlas conducir á la victoria. Sin embargo, en obsequio de la armonia que debe reynar, y de los conocimientos que se reconocen en el Lord Wellington, se le concede que elija un general de una de las tres naciones, y oficiales del Estado Mayor de las mismas, para todo Exercito compuesto de tropas combinadas.

### ARTICULO VI.

Las tropas Españolas tendrán la organizacion, constitucion, tactica, uniforme, y armamento, que determine su Gobierno.

### MOTIVOS.

Como la organizacion, constitucion, táctica, y uniforme que tienen los Ingleses, no es lo mejor que se conoce, ni lo mas adaptable ál caracter de nuestras tropas, no se debe seguir por este motivo su sistema, sino establecer uno que corresponda al objeto, y que sea digno del decoro nacional.



## ARTICULO VII.

El Gobierno Ingles, en atencion á las criticas circunstancias en que se encuentra la nacion Española, concederá á este gobierno para gastos de guerra, un subsidio de quatrocientos millones de reales anuales contando desde Enero de 1811, los quales y sus reditos al cinco por ciento serán satisfechos en los seis años sucesivos á la paz, ó exterminio de los franceses, ó en caso, lo que no es probable, de sucumbir la nacion, se compensarán con la cesion completa de Ceuta y las Islas Baleares.

## MOTIVOS.

El Gobierno Ingles que há concedido subsidios á la Austria, á la Prusia, y aun al Portugal, debe concederlos á España, no menos acreedora y necesitada de estos auxilios que las potencias expresadas. Pero la Nacion Española atendiendo á los esfuerzos que la nacion Inglesa está haciendo en obsequio de su libertad, debe tambien tratar del pago de estas cantidades en sus tiempos felices, ó bien de un equivalente, si lo que no es creible, llegase á sucumbir.

Este artículo exige tambien un tratado particular que exprese la época de los pagos, su cesacion, y el modo de verificar la cesion de los payses indicados en caso de una desgracia total.

## ARTICULO VIII.

El Gobierno Ingles, atendidos los estrechos vinculos que le unen al Gobierno Español, debe auxiliar con eficacia las medidas que este tome para la reduccion de los insurgentes de la America, y el Gobierno Español debe por su parte conceder á la nacion Inglesa, un tratado de comercio que, siendo ventajoso á esta última nacion, sea compatible con su tranquilidad é intereses.

## MOTIVOS.

Si el Gobierno Ingles en Europa es aliado de los Españoles, y en America observa otra conducta, será muy



las esquadras Inglesas en sus puertos. Porqué motivo, pues, no podria Bonaparte hacer lo mismo antes del año de 1820, quando conquistada la Península seria dueño absoluto de Europa y de todos sus recursos?

Es necesario que la Inglaterra mire con el mayor interes la causa de España. Es necesario que auxiliando los heróicos esfuerzos de esta nacion no permita que Bonaparte consolide su sistema de monarquia universal. Desgraciada Inglaterra, si esto llegase á verificarse, experimentaria la suerte de las demas naciones europeas.

Luego es indispensable establecer la armonía en la coalicion, la unidad en las operaciones militares, la simultaneidad en los movimientos de las tropas aliadas de la Península.

Esto no puede lograrse sin una confianza mutua entre las naciones que hacen la guerra á Bonaparte, y esta confianza no podrá jamas obtenerse mientras se abriguen desconfianzas intempestivas, pasiones escandalosas y rencillas pueriles.

Que el Parlamento y las Córtes se unan íntimamente por un tratado solemne, igual, justo y capaz de producir los resultados. Que la nacion mas fuerte no trate de abatir á la oprimida, y que esta, conociendo su crítica situacion, tenga la deferencia que debe por los que vienen á socorrerla en sus apuros. Que ambos gobiernos consideren la guerra actual como la lucha que debe decidir de su existencia, y que por lo tanto empleen en ella todos los medios y recursos posibles.

Hágase uso de la sana política, téngase presente el mérito de ambas naciones, procédase de buena fe, y el triunfo coronará de gloria los esfuerzos de dos naciones virtuosas y libres.

---

NOTA. — En las observaciones del traductor en la plana mayor de la division de infanteria se debe añadir antes de un Factor, un Comisario y un Pagador, del mismo modo que en la plana mayor de Caballería. LEG.13-1 n°0997



*UVA. BHSC. LEG.13-1 n°0997*



*UVA. BHSC. LEG.13-1 n°0997*